

ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE EMILIO KOMAR
Publicada durante 2019

1. Echar raíces en el bien

“La fuerza del ser alimenta nuestra fuerza. El «lógos» y el sentido de las cosas alimentan nuestro lógos, [nuestro espíritu]. Entonces nuestra actitud que está de acuerdo con el orden de los seres está llena de



sentido, y la amabilidad e intrínseca bondad [valor] de lo real alimenta nuestro amor. Cuando vemos claramente que algo carece de sentido, los brazos se nos caen. Cuando se ha llegado a probar a alguien que su posición carece de sentido, y él lo ha llegado a ver, se cortan las fuerzas necesariamente.

Puede todavía hacer el simulacro exterior de que no le importa, pero dentro está quebrado. Cuando uno ha perdido la certeza del sentido de su obrar, está perdido. [...] En cambio, cuando se ve el sentido, se lo experimenta, y se experimenta también el poder del bien objetivo, se experimenta el amor, la amabilidad que nutre nuestro afecto. Entonces

sobreviene una gran fuerza, que permite resistir. La resistencia no es, entonces, aguante meramente pasivo, ni tampoco una especie de terquedad fatalista. Es algo que está fundado en el bien, en la verdad. Y es lo que nos permite agacharnos y dejar que las olas de las modas pasen por encima de nosotros.

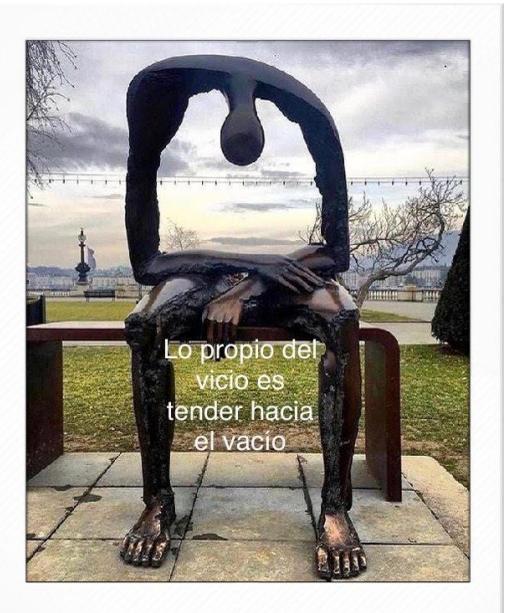
Este es el concepto tomista de paciencia. Adhesión fuerte al bien. Esta adhesión fuerte al bien permite que el espíritu no se deprima, que no ceda, que uno no pierda el equilibrio, la serenidad y la alegría interior, y que no pierda, sobre todo, la posesión sobre sí mismo, que no se despersonalice por los embates demasiado fuertes. Es algo muy distinto de lo que comúnmente se entiende por paciencia.”

Emilio Komar, *Silencio en el mundo*

2. Tender hacia el vacío

“La codicia, deseo desmesurado de bienes materiales, es en realidad un sustituto, un *Ersatz*, de la plenitud interior, de la genuina realización personal. El vacío interior busca ser llenado con bienes exteriores, pero todos los bienes de este mundo no pueden llenar un vacío que es esencialmente de otro orden. Y es por este motivo que la codicia es por definición insaciable.

Así interpreta Santo Tomás de Aquino el vicio de la codicia. Con él coinciden aún sin seguir su filosofía, muchos pensadores de la psicología profunda actual.



Si las cosas son así, el camino que lleva a la plenitud, a la libertad y a la verdadera riqueza de los hombres, se abre en dirección opuesta: el espíritu de pobreza.

Una gran opulencia material en manos de unos pocos o aún de muchos puede coincidir sin embargo con una gran escasez de valores humanos. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno sostienen que la elevación del nivel de vida de los hombres resulta hoy en muchos lugares «materialmente considerable y humanamente insignificante». [...] La necesidad suele no ser de la misma naturaleza que la del bien buscado, por lo que dicho bien nunca satisface plenamente. Si tenemos sed, quizás no nos pueda aplacar un vaso de agua, pero dos o tres vasos, sí podrán hacerlo. En cambio, todo el pan de este mundo no podrá satisfacer nuestra sed porque no es propio del pan aplacar la sed: lo propio del pan es satisfacer el hambre.

Si un hombre tiene una determinada carencia y la quiere colmar con algo inapropiado, ninguna cantidad de sustitutos podrá dejarlo satisfecho. La codicia, como todos los demás vicios, siempre genera insatisfacción. Las carencias que empujan a la codicia pueden ser de diferentes clases: morales, afectivas, etc.

La codicia no depende de un deseo genuino de bienes materiales sino de otra clase de anhelos que intentan satisfacer una exigencia de plenitud. Por eso el deseo desmesurado de bienes materiales es incurable.

El codicioso no es lúcido, no ve claramente, no es profundo: no llega a conocerse y busca la solución de sus problemas por caminos equivocados.

Es propio de todos los vicios –esta concepción se encuentra no sólo en el pensamiento de Santo Tomás sino también en las Sagradas Escrituras- tender hacia la nada, hacia la vanidad, hacia el *vacuum*. No se dirigen al ser y lo consistente. De allí proviene el desorden del vicio.”
Emilio Komar, *El espíritu de pobreza*

3.Miradas recortadas

“Es interesante comprobar como el pesimista a menudo exige pesimismo de su entorno y el optimista exige el buen humor y como ni el primero ni el segundo soportan que el entorno les contradiga. El mal humor y la irritación que se despierta en estos optimistas



cuando se topan con personas que piensan distinto y el gozo que captura al pesimista cuando se encuentra con la aprobación de otros pesimistas, muestran claramente que les importa más la propia mirada que la realidad objetiva. Viven en su mundo y quieren que los demás los confirmen en eso. No salen de sí mismos.

La especialización moderna también ofrece un vasto campo para la construcción de los pequeños y cerrados mundos propios. [...] Si fuéramos más sensatos, a menudo nos sorprenderíamos al descubrir que nos la pasamos comprobando en qué no coincide la posición del otro con la nuestra y no nos damos cuenta de que, en definitiva, estamos discutiendo sobre nuestras propias posturas, para lo cual no es necesario ningún esfuerzo ni una especial lucidez mental. Creemos, sin embargo, que estamos juzgando en forma crítica una realidad distinta de la nuestra. Es evidente para cualquiera que es un absurdo

juzgar la arquitectura gótica desde el punto de vista del renacimiento, pero en nuestras relaciones interpersonales este tipo de crítica es más frecuente de lo que parece a primera vista. La razón más corta percibe la diferencia entre lo suyo y lo de los demás. Para esto no es necesario ningún talento especial. [...] La mayoría de las veces la realidad concreta del prójimo como tal ni nos interesa. En nuestras cabezas llevamos esquemas cómodos que hemos elaborado conforme a nuestros gustos y nuestros intereses y según ellos clasificamos a las demás personas. “¿Con quién está de acuerdo?”, preguntamos. “Con éste y con aquel.” “¡Ah, bien, ya sabemos!” Y lo encasillamos en el correspondiente compartimento. Él como tal, como persona, como un ser dado que de un modo original, único e incompleto refleja la imagen y semejanza divina en los límites del ser humano que tiene su destino y su misión, nunca despierta nuestra atención. Cuando nos enteramos de que es miembro de este o aquel grupo, partidario de este o aquel partido que visita esta o aquella tertulia, que es amigo de Poncio o de Pilatos, que está suscripto a tal o cual revista, nuestra necesidad de curiosidad queda abundantemente satisfecha. Él, en definitiva, no es él, sino el partidario de tal grupo, el eslabón de tal cadena, el lector de tal revista. La despersonalización no se ejerce sólo en el plano de las formaciones macrosociales, como por ejemplo los grandes regímenes o los sistemas económicos que masifican y uniforman a las personas y así frustran la verdadera vida personal; la despersonalización también ocurre en el plano de las relaciones microsociales, como ésta de la cual hablamos, cuando por pereza y comodidad mentales y desde el desinterés por lo otro y lo diferente, convertimos al prójimo en un concepto controlable y con él llenamos nuestros esquemas.”

Emilio Komar, *La salida del letargo*

4. “UNUM: es lo que es indiviso en sí

Dijimos que el trascendental identidad puede ser simplemente otro nombre de uno (*unum*). Y si no es otro nombre, es un trascendental que está cerca del uno. Cualquier división, cualquier grieta o conflicto en su propio ser, disminuye la intensidad del ser, la intensidad de la vida, la plenitud. Uno queda como dividido y las grietas duelen y no son pacíficas. Como en una construcción, las grietas trabajan. Dicen que cuando se fratachan las grietas solamente por afuera, siguen trabajando adentro y el revoque se rompe de nuevo. La grieta trabaja. La higiene psíquica consiste en eliminar las grietas, los conflictos. Una buena psicoterapia trata de eliminar los conflictos y buscar una mayor unidad.”

La lucha por la identidad



5. “Un desinterés radical por las cosas tales como son, caracteriza toda la mentalidad contemporánea. La mayoría de la gente no escucha ni le importa un bledo conocer puntos de vista distintos del propio. Cuesta cada vez más encontrar personas, compañeros, superiores,

médicos y ¡ay!, hasta sacerdotes que nos escuchen y no nos tomen como simples campos de proyección de sus tensiones internas, por nobles que sean. Se nos sepulta bajo aludes de consejos, sermones, programas a cumplir, antes de enterarse de por lo menos una parte de nuestra realidad autónoma, tan autónoma como cualquier otra realidad personal y que por ello no tolera –no antojadizamente, sino a causa de su profunda constitución interna– ninguno de los moldes impropios que se le quisieron imponer.

Al mismo móvil se debe la obsesión de cambiar el estado de las cosas antes de tomarse el trabajo de contemplarlas y comprender por qué son así y no de otra manera, de no dejar ninguna cosa en su lugar, de no respetar lo dado, lo anterior o lo ajeno. Tal manía está en la raíz de muchas tendencias revolucionarias y reformistas que por más que se propongan metas grandiosas, obedecen a una mezquindad de ánimo incapaz de trascender lo propio. [...] Toda verdadera reforma es «*cooperativa naturae*» colaboradora de la naturaleza como decían los escolásticos, que teniendo en cuenta las constantes de la naturaleza sabe reconstruirlas y perfeccionarlas, removiendo los obstáculos que lo impiden. Toda verdadera reforma empieza por una profunda contemplación del estado de las cosas y toda



revolución auténtica consiste en la remoción brusca de las violencias que se acumularon contra la naturaleza impidiendo que la vida humana inhalara su aliento. [...] porque para ver las cosas, tales como son es necesario barrer con la pereza mental, con las resistencias afectivas, con los esquemas cómodos.” Emilio Komar, Sencillez y simplificación en “La salida del letargo”

5. Idealismo y fariseísmo

“El idealista pocas veces es sensato porque le falta la sólida base de la realidad dada. Es difícil construir algo auténtico, natural, si el hombre no colabora con el orden dado. Los ideales pueden ser encarnados solamente gracias el sudor del propio rostro, en la agotadora fidelidad al ser dado. Pero es imposible ser leal, si nuestros dones personales no nos interesan, si no sabemos cuáles son los límites que nos definen, en los cuales podemos sentirnos fuertes porque estamos en lo propio. El idealismo se lanza entonces a una rápida identificación de nuestro yo con los ideales que tenemos, pero que aún no hemos encarnado. Hay un solo paso de ahí al fariseísmo que se manifiesta en el juicio altanero sobre el prójimo, que tampoco encarnó los ideales de la misma forma que nosotros. En los caracteres escrupulosos [...], el mismo idealismo provoca un desdoblamiento interior. El yo que se identifica con los



ideales, choca con el yo que es débil que arruina todo y no termina de lograr nada. El espíritu del idealismo racionalista crea generaciones débiles que a veces llegan a ser violentas, pero son incapaces de desarrollar la fuerza interior.

De este modo sucede que el término idealismo conduce a entender exactamente lo contrario de lo que debería ser el idealismo de acuerdo con el significado original de la palabra, es decir, una vida desinteresada que se guía por los valores superiores. Queda al descubierto que se trata de una tergiversación peligrosa, un camino seductor por el que se pierden las personas que han tenido buenas intenciones. Por eso, no es bueno anunciar ideales a las personas y enseñarles principios claros por más que sean ortodoxos, si no nos hemos ocupado simultáneamente por prodigar una profunda educación en el realismo vivido para que se acostumbren a aceptar el estado real de las cosas y a obrar en el marco de las limitadas pero verdaderas posibilidades que están a su disposición, para que acepten la miseria y la imperfección propia y ajena y a pesar de esto no pierdan la esperanza en el crecimiento y el progreso. Aquí vale el consejo del libro de Macabeos (2, 7,28): “¡Te pido, hijo, mira al cielo y a la tierra!” ¡No sólo al cielo!

Emilio Komar, *Las raíces de KAČUR* en “La salida del letargo”

7. “La profundidad no es privilegio de nadie. No es prerrogativa de la alta intelectualidad de esferas académicas; es sencillamente, exigencia de la naturaleza humana, que, siendo dotada de inteligencia, tiene indestructible vocación de entender en profundidad. ‘Intelligere’ viene de ‘intus-legere’, esto es ‘leer adentro’, leer en hondura. [...] Por esto la profundidad y con ella la sabiduría no tiene ninguna vinculación

esencial con los estudios universitarios o con la llamada ‘investigación’ que perfecta y lamentablemente puede realizarse sin profundidad ni sabiduría. «La universidad no acorta las orejas», repetía con insistencia en sus conversaciones un poeta cordobés. Y es

cierto. Y por otro lado, la sencilla cultura popular puede ser depositaria de tesoros de sabiduría y profundidad. Pensemos en el elogio de los pastores de la montaña castellana, hecho por Unamuno, rector de Salamanca que escapaba periódicamente de su sede para regenerarse del vigoroso sentido común de aquellos.”

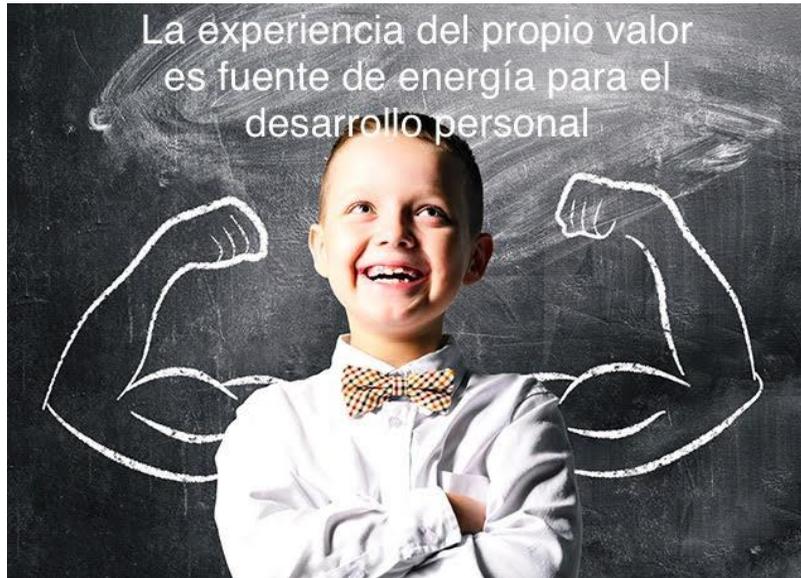
Emilio Komar, *Fe y cultura*

La profundidad no
es un privilegio de
nadie



8. 'Encarnación de los valores'

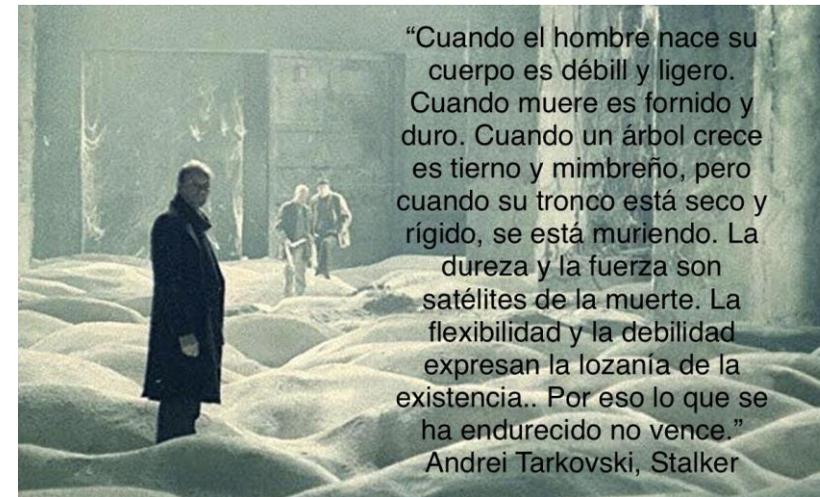
“Aquí se manifiesta en toda su luz lo que podríamos llamar la soberanía íntima del sujeto humano. Si no quiere, no quiera. «El corazón no es influenciado». El conformismo es mimetismo. Y el mimetismo es un mecanismo de defensa. Si las ardillas adquieren en un bosque de coníferas una piel más plateada y en los bosques de hayas una piel más rojiza, no lo hacen por adhesión o por amor a las coníferas o hayas, sino para protegerse y nadie se protege ante lo que ama. [...] Esto quiere decir que los valores que no han sido interiormente asumidos, porque no han sido interiormente experimentados como valores, quedan fuera de lo «propio» del sujeto humano y por eso mismo excluidos de su crecimiento perfecto. [...] No hay perfección sino de lo propio, de lo que de veras pertenece a algo o a alguien. No hay perfección en lo ajeno ni en lo genérico. «Solamente el desarrollo de lo verdadero es un verdadero desarrollo», dice la conocida sentencia de John Henry Newman. [...] El valor absoluto de la persona humana no solo debe ser reconocido por otras personas y por la



sociedad, sino que debe ser íntimamente experimentado por la persona misma, [esto] constituye el fundamento firme de la seguridad profunda personal: para sentirse libre de angustias, el sujeto humano ya no necesita aplauso externo, le basta la firme adhesión a su conciencia tranquila.”

Emilio Komar, *Encarnación de los valores*, en “Orden y misterio”

9. Realidad y vida



“El aspecto más profundo de la novedad es la novedad referida al ser, a lo existente. Dice San Agustín en un pasaje que hemos leído el año pasado: “¡Nos hemos puesto viejos porque nos hemos alejado

de Ti, Señor!”

Entonces la vejez es el alejamiento del ser, la pérdida de la actualidad, porque el ser en cuanto ser es actual. Todo incremento del ser, implica una mayor actualidad; más perfección significa más actualidad. Menos actualidad significa menos ser y menos ser significa menos vida, y donde hay menos vida, hay más muerte. Uno

envejece, cuando las fuerzas de muerte prevalecen sobre las fuerzas de vida y eso sucede siempre que nos alejamos del ser. Por ejemplo, nos alejamos del ser en la vida ética, nos alejamos de la medida justa; cuando nos alejamos de Dios en sentido religioso, cuando nos alejamos de la verdad en sentido intelectual, cuando nos evadimos de lo real.

Siempre donde no hay progreso, donde no hay perfección, hay un regreso, como dice Tomás de Kempis: "Si no progresas, retrocedes." El pecado constituye un acto de envejecimiento por excelencia. Vivir en las ilusiones, en las mentiras vitales, constituye un envejecimiento en sentido intelectual.

Todo lo que es más ser, significa más vida, más actualidad, por eso dice aquí Lavelle: donde hay un eterno presente, allí lo que siempre es igual es siempre nuevo, porque siempre es actual."

Emilio Komar, *Tiempo y eternidad*

10. «¿Qué tienes que no hayas recibido?» (1 Cor 4-7)

En estas palabras de San Pablo encontramos el fundamento del espíritu de pobreza. No tenemos nada que no hayamos recibido. Una visión creacionista del mundo contempla la creación como un don. Sabe que tanto el orden de la creación como el de la gracia provienen de la generosidad de Dios. Como no tenemos nada que no hayamos recibido como don, no debemos comportarnos como exclusivos poseedores o estrictos propietarios por mérito propio.



«Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis» (Mt 10, 8)

«Gratis» es una palabra muy gastada: 'muestra gratis', 'entrada gratis' pero «gratis», significa gracia. Literalmente el texto original dice «como don lo habéis recibido, dadlo como don». Todo nos ha

sido regalado: por eso no podemos ser avaros o mezquinos.

Un estudioso de la filosofía argentina, el Dr. Luis María Seligmann, especialista en filosofía del derecho, sostiene que también la definición de la justicia se encuentra más allá del mero 'dar a cada uno lo suyo'. Es preciso entender la justicia como don y no solamente como un estricto cumplimiento al que estamos legalmente obligados. El que es verdaderamente justo otorga de corazón lo que debe, aunque se trate de una obligación.

Toda la creación es un inmenso don y el orden de la gracia es un don aún mayor. No tenemos derecho a adoptar actitudes de aidez, mezquindad o codicia. Nietzsche, quien aun siendo ateo tenía a veces intuiciones muy profundas y acertadas se refiere a 'la virtud que se da' (*schenkende Tugend*).

Espíritu de pobreza no es lo mismo que pobreza material. La pobreza material puede coexistir con una inmensa aidez. Lo que importa es la actitud que interiormente, en el corazón, albergamos frente a los bienes.”

Emilio Komar, *El espíritu de pobreza*

11. Todo tiende a su realización

“Relacionar libertad y liberalidad es muy importante. Al considerar la libertad como desvinculación de todo arraigo, de todo vínculo, nos condenamos a una libertad fundamentalmente estéril. En cambio, la libertad realista, cercana a las cosas, que consiente al ser, es en extremo fecunda. La libertad realista lleva consigo el signo de la abundancia, de la plenitud: de la liberalidad. Donde hay verdadera plenitud hay también disposición a dar, a brindarse. [...]

La teología católica distingue la *imago Dei* de la similitudo Dei. La *imago Dei* es ontológica, algo inseparable del ser humano. Todo ser humano es imagen de Dios. Aunque el hombre se pervierta radicalmente, sigue siendo *imago Dei*. En cambio, la similitudo implica un aspecto moral: el hombre, siendo libre puede colaborar o no con su fondo ontológico. La similitudo depende de la libre decisión, es decir depende de la libertad del hombre. La similitudo puede no alcanzarse, pero la *imago Dei* jamás se puede perder.

Todo tiende hacia su realización. Los seres de alguna manera reflejan

la infinita perfección del Creador. Por su constitución ontológica los seres creados tienden a su plenitud.

La perfección es liberadora. Desarrollarse, perfeccionarse, capacitarse, entender, madurar significa siempre liberación. En cambio, los bajos niveles de desarrollo son siempre opresores. El mayor enemigo de sí mismo es uno mismo. El obstáculo es, en primer lugar, no captar lo real, no darse cuenta de lo que es: cómo son las cosas, cómo soy yo. El idealismo filosófico que es la filosofía dominante de los últimos siglos, se reduce a la negación de toda realidad dada. Michel Foucault sostiene que todo pensamiento es una interpretación. Si fuese de ese modo, entonces, por ejemplo, yo interpretaría a mi mujer de una manera subjetiva y ella haría lo mismo conmigo, mis hijos a su vez

nos interpretarían a ambos: no habría ningún contacto personal entre nosotros, nos sentiríamos envueltos, como empaquetados en categorías a priori.

Todo contacto con la realidad nos llama a algo bien determinado por eso

todo acto humano requiere el acierto. Aristóteles, en la ética afirma que cuando a alguien no le interesa descubrir lo que es acertado se pervierte.” Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*



12. Verdugo de sí mismo

“A veces las decisiones son muy importantes, son vitales, arrastran un cambio radical en la vida que no se está dispuesto a afrontar. Por eso no se llega a fondo y la filosofía se ejerce de manera turbia, espuria, falsa. Lo que debería ser «anhelo hacia la última claridad posible» se transforma en un evitar toda última claridad. Con lo cual la



filosofía deja de tener sentido. Pero resulta que de esta falsa filosofía está lleno el mundo filosófico.

Recordemos el dicho de Kempis «enemigo del hombre son sus allegados». Estamos acostumbrados a pensar en el enemigo como alguien que está en la vereda de enfrente. Y es un error. Un error político, histórico, económico... Puede ser que el enemigo sea el que está al lado. O peor aún: uno mismo puede ser enemigo de sus propios intereses. San Juan de la Cruz sostiene una tesis que repite muchas veces: el ladrón más peligroso es el ladrón de casa. Y a menudo el verdugo de sí mismo es uno mismo.

Cómo no se ve el mal como un mal uso de la libertad, se lo proyecta

sociológicamente para afuera. Las corrientes iluministas, positivistas, de Auguste Comte y su sociologismo, por ejemplo, o del marxismo, son negadoras de la interioridad. Lo negativo se considera socialmente, como un mal externo al que hay que combatir. La mirada no se dirige hacia adentro. [...]

La falsedad no está lejos, ¡está aquí! El que destruye la universidad es el profesor universitario. El que destruye la fe es el cura, que está al lado del otro cura honesto. El que destruye la justicia es el juez corrupto al lado del juez honesto. Luchar contra el mal dividiendo los buenos de los malos, que de afuera no se vea, no tiene ningún sentido. Lo advierte la enseñanza evangélica de la cizaña y el trigo: la cizaña y el trigo son gramíneas que cuando están creciendo no se distinguen: por los frutos se sabrá. La lucha contra el mal es el fomento del bien: donde hay mucho bien, crecimiento, irradiación, lo otro no crece.”

Emilio Komar, *El optimismo cristiano*

13. “El hombre se aburre sólo cuando toma conciencia. Esto significa, que no hay aburrimiento sin claridad, sin, aunque sea una modesta reflexión. Frecuentemente esta reflexión se nos impone, nosotros quisiéramos tener una menor lucidez, hubiésemos querido engegucernos un poco. Nos hubiera agradado la penumbra, pero salimos a la luz del sol. Por eso el aburrimiento se cura muchas veces en el sentido contrario: de la luz a la penumbra e incluso a la oscuridad. O de la soledad al griterío. Porque la soledad es luz. Luz insoportable.

Hay muchos tipos de soledad. La peor es cuando no nos queremos vincular con nada, anclar en nada, enraizar en nada. No queremos saber nada de ella, pero se planta ante nuestros ojos cuanto menos lo esperábamos y nos hace temblar de angustia. El aburrimiento nos guía hacia la angustia, no porque sea aburrimiento, sino porque es la señal del distanciamiento y finalmente de la soledad o, mejor dicho, del aislamiento. [...]

El aburrimiento es la experiencia de la separación y la experiencia del vacío producido por la separación. Esto significa que no podemos vivir sin la experiencia del contacto, sin la integración de las cosas y de los acontecimientos, sin la aceptación de los vínculos interiores que son los



caminos de nuestro crecimiento.”

Emilio Komar, *La salida del letargo*

14. Verdad y democracia

“En lo político es muy difícil sostener la democracia desde la negación del orden natural. Hay mucha gente que se dice nominalista y demócrata, pero si se los sometiera a un debate se verían en apuros para explicar la incoherencia. Sin orden natural no puede haber ningún tipo de democracia, porque si no hay un



orden natural tiene que haber inevitablemente un orden artificial impuesto desde afuera y en ese caso no se puede dejar ningún rincón de la organización social sin estar convenientemente reglamentado. “*Laissez faire, laissez passer, le monde va de lui-même*”. ¿Qué implica esta afirmación sino un orden natural? Si la realidad no sigue su curso de acuerdo con un orden propio, la democracia, en el mejor de los casos, se limita a ser una negociación entre distintos sistemas de dominio, pero carece de aquella confianza básica en la persona humana o en las comunidades humanas, que es un rasgo central del verdadero sistema democrático.

Montesquieu en su “*Esprit des lois*” sostenía que el legislador no debe

legislarlo todo autónomamente, debe auscultar la realidad de su país y de sus regiones y respetar el espíritu de esta realidad. Hay un orden natural que debe ser asumido.

Si no hay orden natural no puede haber democracia. En ese sentido el fascismo es coherente. Mussolini se reía de las elecciones. Las llamaba I ludi cartacei, “los juegos papeleros”, algo que no sirve para nada.

[...] En ese esquema el retroceso de los valores y de las personas es una consecuencia lógica inevitable, ya que las personas son simplemente obstáculos o instrumentos y los valores no están para frenar a la acción sino para servirla. [...] El fascismo es una realización de esa mentalidad, con otros ingredientes que lo individualizan, pero la mentalidad activista es muy común y no está nada perimida.”

Emilio Komar, *El fascismo*

15. “Una persona que está en lo suyo, calma.”



Y así ocurre en la educación, no solamente en los niveles altos sino también en el nivel de la educación primaria, desempeña un gran papel la capacidad de irradiación.

En el sacerdocio sucede lo mismo. Yo conté varias veces aquí y en otros lugares el siguiente ejemplo. Estuve en un casamiento en la iglesia Santa Rita, cerca de la Panamericana hace unos años. Se

casaba el secretario de obras públicas de la comuna de San Isidro. Había entonces muchísima gente. En un rincón unos señores fumaban muy discretamente por «respeto» a la casa de Dios. Era un ambiente totalmente mundano. Celebraba la misa un sacerdote muy santo que poco después falleció. Al comenzar la celebración el sacerdote no dijo nada, pero cuando ocupó el altar y empezó la misa ofició con tal recogimiento que en pocos minutos se produjo una paz total, un silencio intenso. El momento del sermón, fue corto, sustancial, denso, no faltaba nada, ni sobraba nada, el recogimiento se acrecentaba. Parecía que no se podía estar más recogidos. [...] El sacerdote irradió su devoción. Como él creía, como para él la hostia era la Segunda Persona Divina realmente presente, sustancialmente presente, entonces obraba de acuerdo con eso. Eso es irradiación. [...]

Eso cuenta también en la pedagogía, en la enseñanza. Me acuerdo del doctor en física Eduardo Staricco, quien falleció prematuramente. En sus clases no volaba una mosca. Escribía sobre esos pizarrones de

aula de física que van de pared a pared explicando una operación matemática. Me decía un estudiante de ingeniería: «toda clase de Staricco es un programa.» Irradiaba. No exhortaba, ni decía: esto es importante escúchenme. Porque la muchachada es tremenda: uno en la última fila lee el diario, en un rincón juegan al ajedrez o a los naipes... Pero él se imponía porque era físico desde el corazón. En cambio, lo que uno no tiene digerido, vivido, experimentado, no lo puede comunicar.

Lo que se opone a la irradiación es la pseudo cultura “nacionalista”, o enciclopedista. La cultura enciclopedista consiste en eso, en centrarse en las nociones. Este estilo de cultura todavía hoy es moderado, pero cuando empiece a desarrollarse la informática será enorme. En lugar de tener un Larousse chico vamos a tener ¡100 millones más de datos! Datos, datos, datos, pero no la realidad. ¡No la realidad!”

Emilio Komar, *La lucha por la identidad*

16. Teatralidad versus irradiación

“A menudo el hombre es teatral, se exhibe para que lo vean. En



realidad, no está tan triste como lo exhibe, no está tan alegre como se muestra: vive para afuera.

Hay una conocida historia que cuenta Ortega y Gasset sobre una viuda de Éfeso. En Éfeso, como también en Palestina, sepultaban a los muertos en las afueras de la ciudad, en agujeros hechos en las rocas. Resulta que una viuda lloraba en el lugar y no quería recibir comida. Cerca de allí ahorcaron a un malhechor, y para asustar a los otros malhechores dejaron colgado el cadáver varios días. Con la intención

de que los compinches no roben el cadáver pusieron una guardia, un soldado que cuidaba. Ese soldado contemplaba a lo lejos a la viuda inconsolable, que no quería comer. Entonces le dio pena y se acercó a persuadirla, a confortarla. Consiguió que aceptara un poco de su propia comida. Empezaron a charlar y la amistad avanzó, y al final hubo algo más, y en uno de estos momentos de amoríos los compinches robaron el cadáver. El soldado estaba desesperado porque iba a ser castigado. La viuda que ya había superado su antiguo amor y estaba ya con uno nuevo dijo: “Saquen de la tumba y pongan allí al cadáver de mi marido”. Esto pasó. Y un pastor jesuita español de

nombre alemán Mirenberg, o algo así, lo contaba en sus sermones para dar un ejemplo de cómo las pasiones humanas a veces no son tan serias como parecen. Ortega y Gasset se refiere a Mirenberg a su vez como un ejemplo de que las pasiones no siempre son tan seguras. [...] Uno tiene influencia sin proponérselo, irradia de hecho. Y esa irradiación se debe a la riqueza interior: lo que uno es, eso lo irradia. Cuanto mayor es la vida interior, mayor es la irradiación. No hay que pensar en primer lugar en una irradiación filosófica o religiosa. Es simplemente una irradiación personal. Un zapatero remendón puede tener una gran irradiación si es un buen zapatero, que está en lo suyo, contento con su oficio. De alguna manera irradia. Irradia la paz de estar en lo suyo.”

Emilio Komar, *La lucha por la identidad*

17. La lucha por la vida

“BONUM: bondad. Es lo que habla a nuestra voluntad atrayéndola.



Una persona no puede ser buena si no posee unidad e identidad, si no es fiel a su esencia. Porque es difícil ser bueno; lo bueno no es equivalente a lo bondadoso, es algo más profundo. La gente confunde y dice: -“Es una persona muy buena, porque es bondadosa.” Pero ocurre que mañana ya no es fiel, se cansa de su bombosidad. La persona mayor mimó a una criatura entonces parece buena, pero resulta que al día siguiente no tiene más

interés en mimar, porque se le pasaron las ganas... La bondad es algo más hondo. Es muy difícil ser bueno si uno no está en la verdad. La bondad y la verdad son intercambiables. Si quiero de veras a una persona me interesa su verdad. No puedo comprometerme con la falsedad del otro, apoyar una mentira, una hipocresía del otro con la intención de quedar bien o para darle un apoyo. Tengo que ayudarlo para que viva su verdad. La gente se encuentra en la verdad, enseñaba Platón.

La vez pasada les dije que en ruso la palabra verdad se dice istina, que significa literalmente identidad.

También les puse en el pizarrón palabras que significan belleza. Como bonito o bello que son diminutivos de bueno. Existe una mutua comunicación entre lo bello y lo bueno.

Decimos “es una bella persona” y esa afirmación tiene un carácter moral. Significa que es muy buena. “Es bonito”, quiere decir es lindo; en este caso la relación es al revés. Del bonum se va a lo bello. Todos los trascendentales son intercambiables y en el fondo se refieren al ser en general; lo que es más bueno, es más verdadero, es más otro, tiene más unidad, es más fiel a la esencia, tiene más ser. Entonces nuestra lucha, nuestra tendencia, es en favor de más ser, en contra de la disminución del ser.

Los estimulantes, como por ejemplo alcohol, droga, aplauso, posesiones, etcétera sirven en cuanto parecen aumentar en el interesado su plenitud existencial. Aquél que es aplaudido por toda la plaza se siente más. En eso encuentra una felicidad, falsa, pero la encuentra. El que está respaldado por unas cuantas copas se siente más eufórico. La droga hace vivir más intensamente por momentos. Tener plata hace feliz. Tener medios económicos da placer, posesión y poder, los honores, los cargos, aumentan, por lo menos

aparentemente, la sensación de plenitud. Como aquel conocido mío que hace mucho tiempo fue por cinco días candidato a ser ministro. No fue ministro finalmente, pero en esos cinco días la gente se le acercaba. Me encontró en la calle y me dijo: -“Komar, voy a tener la manijita”. Es decir, un placer máximo.

Es evidente que el hombre busca necesariamente el bien. Ahora, hay que ver si lo busca bien o lo busca mal, si lo busca en la línea verdadera o en la falsa. Regresamos al núcleo de nuestra reflexión: buscamos en lo nuestro o no buscamos.” Emilio Komar, *La lucha por la identidad*

18. El silencio nos protege de la confusión



hace perder el sentido de nuestra personalidad y de las cosas que nos rodean. Diluye las personalidades, diluye los contornos precisos de las

“La dispersión es órgano de la confusión.

«Confusio» significa pérdida de lo propio, pérdida de lo que Santo Tomás llama la posesión de sí mismo, porque uno se confunde con los demás. La confusión nos

cosas, de los hechos, de los acontecimientos, de las situaciones. «Confundere» significa volcar varios líquidos dentro de un mismo recipiente. Volcar por ejemplo un buen champagne, un vino mediocre, el agua de un charco de la calle y un poco de agua común, con lo cual cada cosa pierde lo que le es propio y todo pierde su sentido. Por eso el término confusión en la Biblia significa anulación y a menudo significa infierno: “in Te, Domine, speravi; ꝑnon confundar in aeternum!” –esperé en ti, Señor y no seré confundido para toda la eternidad–, porque ser confundido para toda la eternidad es el infierno.

Por eso hace falta el silencio del alma, para poder descubrir lo que uno realmente es, lo que son los otros y lo que son las cosas. [...] Procurar que el estrépito, la confusión o la dispersión no ofusquen el rostro de las cosas, el rostro de la realidad. En la medida en que nosotros vivimos dentro de nosotros, podemos vivir el silencio en el mundo. Darse cuenta de que hay que respetar las formas de la creación y volver a ellas, a proclamarlas, desearlas, contemplarlas como dice Guardini. Lo que nosotros experimentamos está tan metido en nuestros comentarios, en nuestras interpretaciones, nuestros manejos, nuestros arreglos... todo está tironeado; agrandamos las cosas, las achicamos, las hacemos empalidecer... en lugar de aceptarlas en su verdad.

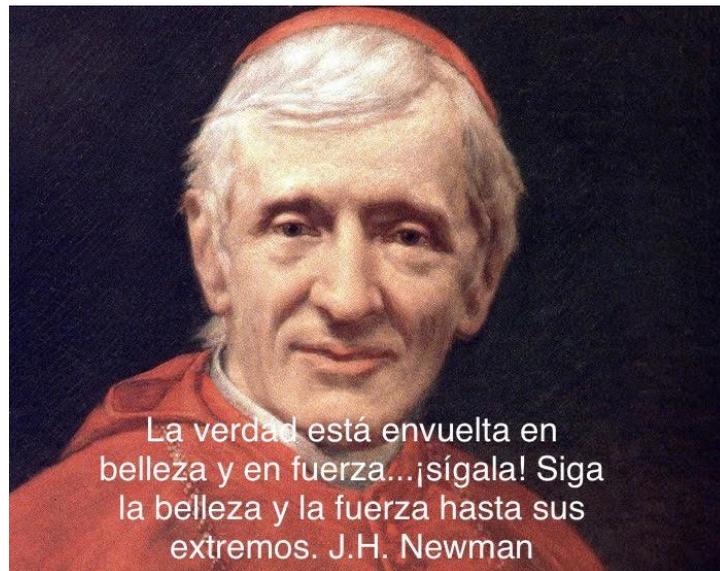
Y cuando no estamos en la verdad, lo que está frente a nosotros no es lo que es sino lo que NO ES, la nada. Porque lo que no es verdad es mentira, y la mentira no existe, es la nada.

Dado que nosotros necesitamos hacer valer aquello que en sí no es, gritamos, hablamos mucho, decimos veinte veces lo mismo, no tanto para convencer al prójimo destinatario de nuestras palabras, sino muchas veces para calmar nuestra conciencia. De aquí surge

entonces el bochinche personal, familiar, social, internacional. Pero detrás de eso no hay nada. El silencio entonces no es vacío, sino el SER en su plenitud fecunda.”

Emilio Komar, *El silencio en el mundo*

19. “La verdad está envuelta en belleza y en fuerza... sígala, siga la



La verdad está envuelta en
belleza y en fuerza...¡sígala! Siga
la belleza y la fuerza hasta sus
extremos. J.H. Newman

belleza y la fuerza hasta sus extremos, hasta sus reales límites; por este camino llegarás al Eterno, al Infinito, a las directivas de tu conciencia, a las enseñanzas de la Iglesia.” (J.H. Newman, *Idea of Universite* 127)

“«Cor ad cor loquitur» [es] el lema episcopal del cardenal John Henry Newman. [...] Se

trata aquí del corazón no visto sólo como sede de la afectividad, sino ante todo como «la fina punta del alma» (San Francisco de Sales), es decir, como núcleo íntimo de la personalidad, de donde parten las iniciativas buenas y malas, y donde nos afecta lo sucedido, si es que nos afecta de veras. Pues hay una coincidencia estrecha entre la interioridad y la afectividad genuina, algo muy diferente de los afectos epidérmicos y convencionales.

Ya Blais Pascal caracterizó el racionalismo moderno que, para él, por

su natural peso lleva directamente al ateísmo, como ausencia del corazón por haber, los racionalistas, incluido este centro de la vida humana entre las potencias irracionales.

John Henry Newman en el siglo pasado lanzó de nuevo este grito de alarma y su lema episcopal condensa su visión y su inquietud [...] [En el corazón] el conocimiento no es absolutamente frío y la respuesta volitivo-afectiva no está desprovista de penetrante lucidez. Temática esta que está en alto grado ajena tanto al racionalismo como al sensismo modernos.”

(De los apuntes del curso dictado en el Instituto de Cultura Religiosa Superior de San Isidro en 1983: “«Cor ad cor loquitur» El corazón habla al corazón.”)

20. Sociedad es concordia, unión de corazones

“Una de las últimas corrientes filosóficas-sociológicas es la de Jean Baudrillard. El interpreta toda esta producción como un simulacro.

No hay interior, todo es apariencia. La sociedad demasiado ponderada, que se ha dado demasiada importancia, demasiado saturada de sí misma, termina en la negación de lo social: es la masa. Interpreta la masa como un «agujero negro» que traga toda la energía, toda irradiación política, cultural, religiosa, y sin generar nada. Exagerando lo social, se destruye lo social.

Yendo para atrás en la historia, cuando San Agustín habla de la



sociedad sana la llama concordia: es decir unidad de los corazones. Para dar una explicación casera, una familia está muy unida y es fuerte como familia si todos sus miembros llevan en su corazón a todos los demás miembros. Si se produce una corriente de aire en una comida se dan cuenta que la abuela se va a sentir mal y cierran la ventana sin necesidad de que la abuela proteste. Tienen en cuenta a los demás, los llevan en el corazón.

Una nación está muy unida cuando sus ciudadanos tienen de cierta manera general en su corazón el interés de todos los demás ciudadanos. Esto es sociedad. Si no, pasa lo que Baudrillard llama la agregación in vacuo de las partículas individuales: es la sociedad de masas.

David Riesman, sociólogo norteamericano escribió hace unos 20 años un libro que fue bestseller titulado «La muchedumbre solitaria». Estudiando las muchedumbres de las grandes urbes norteamericanas el autor llega a la conclusión de que los individuos viven como si estuvieran en el Sahara. Están juntos, se comunican, hablan, pero se sienten solos por dentro. El título lo dice todo, es un resumen telegráfico del contenido: la muchedumbre solitaria. [...] Hay mucha soledad; la misma soledad que hay en el subte en las horas pico. Estamos todos apretujados; yo toso sobre la calva de un petiso que está delante de mí; otro que es de mi misma altura me tose en la nuca; dos enamorados que están al lado mío hablan de las cosas más íntimas y delicadas como si los demás formáramos un conjunto de troncos de eucalipto. «-¿Me querés?» -«Sí» -«¿Me querés?... Decímelo otra vez...» En mis años de noviar me hubiera suicidado antes de hablar de esto en público. Pero si hablan así es porque nosotros no existimos; somos troncos de eucalipto; es lo mismo que la soledad más absoluta; ¡no hay contacto!»

Emilio Komar, *El optimismo cristiano*

21. Ausencia de palabra y soledad

“Hablares ahora del texto del psiquiatra belga Étienne de Greeff, que dice: «Todos participan de la misma tentativa de vivir no aceptando sino un mínimo de la existencia del otro; vivir entre los demás sin cambiar la mirada cuando esto pueda constituir un compromiso; no se quiere impedir al otro que viva sino solo impedir que viva en nosotros. Esto no corresponde ni al suicidio ni al homicidio sino simplemente al rechazo de aceptar la realidad del drama del otro; condenando al otro a la soledad, nos condenamos también nosotros a lo mismo». De Greeff habla como psicólogo y psiquiatra, no es que carezca de un fondo filosófico, porque lo tiene, pero el enfoque es otro. Sartre llega a este tema desde un ateísmo coherente, y da las últimas explicaciones posibles dentro de su planteo. De Greeff en cambio procede de una realidad psicológica, y su crítica coincide con los primeros años del boom económico europeo, con los años '50, en que Europa ya cicatrizó las heridas materiales provocadas por la guerra, ya se reconstruyeron las ciudades y la economía empezaba a marchar bien. Allí es cuando De Greeff publicaba sus artículos en los Estudios Carmelitanos, y la mayoría de los pasajes que leeremos están sacados de esos artículos. El más importante es uno llamado “El infierno en este mundo”, su planteo es parecido al de Sartre, la primera tesis dice: “El infierno está



hecho de silencio como la muerte”. Silencio significa la ausencia de la palabra. ¿A qué palabra se refiere? A la que no se transmite. Si las cosas no tienen sentido o si no se lo encuentro, no voy a esperar a ese sentido para que me diga algo, y él no va a esperar a que yo le transmita un mensaje porque no lo hay. La prescindencia de la palabra crea el silencio, y eso es el infierno.

Cuando en una sociedad se establece ese tipo de silencio, hay un infierno, es decir, no hay nada para transmitir, puede haber mucho ruido, pero no interesa transmitir nada. Hace poco oí una conversación entre dos monjas. La primera, de mejor formación, trataba de desarrollar un tema, hablar de algo, la otra quería simplemente tener una conversación chisporroteante y le dijo: «vos querés hablar de algo, yo quiero simplemente conversar», es decir, no quiero oír un mensaje sino pasar la pelota, jugar.”

Emilio Komar, *Participación y presencia*, del Curso de Metafísica, vol. II

22. Aburrimiento y enajenación

“Cuando nos aburrimos, el tiempo por así decirlo, se vacía, transcurre sin contenido. Los minutos pasan indiferentes, desnudos, sin valor y sin sentido. El aburrimiento es en esencia duración pura. Sucede algo similar con los latidos del corazón. El corazón late



permanentemente pero solo esporádicamente tenemos consciencia de ello: en los momentos de espera, angustia, debilidad. Entonces, en cierto modo la latencia cardíaca se separa del total de nuestra realidad, se muestra ante nosotros como algo independiente casi ajeno.

Cuando nos aburrimos, el tiempo también se torna ajeno. Sentimos como si no estuviéramos incluidos en su transcurrir. [...] El aburrimiento es enajenación.

A veces la enajenación está completamente justificada. Aquello no es para nosotros y nosotros no somos para aquello. Las circunstancias nos obligaron a estar donde no tendríamos que estar. [...] Otras veces la enajenación proviene de otro origen. Las cosas perdieron su valor para nosotros. No nos fueron siempre ajenas. Al contrario, supimos vivir su fuerza de atracción y su sentido, pero éste en cierto modo se opacó. Ya no habla a nuestro corazón. Quisiéramos algo diferente, que nuevamente nos agarre, nos unifique e internamente comprometa. El aburrimiento es entonces signo de valores desgastados.

A veces puede darse una enajenación más profunda y firme. Puede ser nuestro estilo de vida íntimo, una escondida estructura de nuestra acción. No nos queremos vincular. Y como no se puede vivir sin vincularse nos ligamos solo a lo pequeño, a lo superficial. Una especie de donjuanismo. Amores cortos, de un solo día y luego adelante y a otros lados. Interesantes cambios y pintorescas diversidades ocupan nuestros sentidos. De tiempo en tiempo despertamos y es cuando nos damos cuenta de nuestra enajenación de las cosas que nos rodean. El tiempo transcurre sin nuestra intervención. Corre solo como un tren vacío. Nosotros no lo llenamos con nada. [...]

El aburrimiento es la experiencia de la separación y la experiencia del vacío producido por la separación. Esto significa que no podemos vivir sin la experiencia del contacto, sin la integración de las cosas y de los acontecimientos, sin la aceptación de los vínculos interiores que son

los caminos de nuestro crecimiento.”

Emilio Komar, “Tiempo sin tiempo, tiempo con tiempo” de *La salida del letargo*

23. “De ahí que no sea suficiente planificar y organizar, no es suficiente moverse en el mundo de los principios, de las ideas, de los esquemas y de los planes, hay que vivir en permanente contacto con la realidad objetiva. Los principios, las ideas, los esquemas y las planificaciones valen en tanto y en cuanto están fundamentados en la realidad. El pensamiento actual no se ha liberado del racionalismo y



la hipoteca racionalista aún presiona fuertemente cuesta abajo al espíritu actual y ahoga la vida.

Con lo dicho se aclara por qué el hombre actual muchas veces es tan poco consciente de que la consistencia de sus creaciones depende ante todo de su armonía con el orden objetivo. La voluntad de verdad lamentablemente es poco significativa para el hombre de hoy. Pero sin la firmeza de esta voluntad no es posible la vida espiritual. El espíritu se alimenta de la verdad y si bien en el primer momento de alguna manera es pasivo, cuando es dócil y se abandona y se subordina a la realidad, la realidad lo enriquece y lo pone en movimiento con su

sentido, afina su sentimiento para con lo general y lo concreto y así despierta su actividad plenamente.

El contacto con la realidad le da a la razón frescura y elasticidad. La realidad es demasiado rica y profunda para ser contenida en moldes y esquemas preestablecidos. El hombre nunca puede dominarla totalmente y poseerla y es por eso que está obligado a renovarse y progresar para no perderle el paso. Esto lleva a la humildad y a la disposición al aprendizaje. Cuando las mentes están abiertas y quieren saber y al mismo tiempo se apoyan sobre el piso firme de la realidad objetiva, no escasea la claridad, el orden, el interés, el entusiasmo y las iniciativas ejemplares. La verdad vivifica al espíritu.”
Emilio Komar, *La salida del letargo*

24. “A la codicia y a la avaricia se contrapone la generosidad. Es



común asociar estas características a la relación con el dinero y con

los bienes materiales, cuando en realidad se refieren a un estilo de vida que puede mostrarse de las maneras más variadas en distintos ámbitos. Ya citamos la avaricia y la codicia de la razón, deberíamos advertir ahora sobre la avaricia en la fe, como aparece en algunos santulones que amontonan oraciones y acumulan buenas obras, pero con un exagerado cuidado de sí mismos y una pusilanimidad que en el fondo es falta de amor, de compasión y de justicia. La virtud es generosa o no es virtud. Cierta rebosante sobreabundancia que desea compartirse, esa es su indispensable señal. Mientras el avaro se siente siempre amenazado y no le es suficiente ningún cuidado, el hombre generoso vive con las puertas abiertas, no le es difícil arriesgar cuando es necesario y con gusto cede parte de lo suyo si hace falta. [...] El aprecio y el amor por algo se manifiestan especialmente cuando tenemos relación con aquello en las circunstancias más inhóspitas y débiles. El amor a la vida, por ejemplo, se muestra en el amor a los discapacitados, a los enfermos, a los niños. Si la vida sólo nos interesa cuando es imponente, fuerte o incluso brutal, nuestro sentido de la vida no se encuentra muy desarrollado. [...] Mantener el paso al ritmo de la creación temporal es un excelente ejercicio para la generosidad vital.”

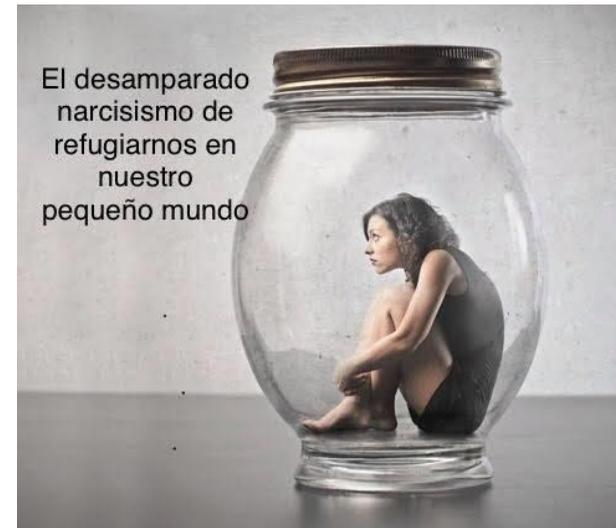
Emilio Komar, *La salida del letargo*

25. ¿Qué esconde la huida del presente?

“La huida de la realidad temporal puede tener tres formas: el hombre puede huir a lo atemporal o refugiarse en el pasado o escapar hacia el futuro.

No debemos confundir lo atemporal con la eternidad. Los místicos que en sus visiones gustaron la eternidad no eran hombres que escapaban

de la situación humana; por lo contrario, con una visión purificada contemplaban la creación y encontraban “todas las cosas muy



El desamparado
narcisismo de
refugiarnos en
nuestro
pequeño mundo

buenas” y “revestidas de belleza”. Si leemos la vida de Santa Teresa de Ávila y de San Juan de la Cruz, no advertimos que estos dos santos sean descoloridos, desencarnados, sino por el contrario que eran personas de carne y hueso. La vida sobrenatural no destruyó su naturaleza, la visión de la eternidad le dio a su ser histórico encanto y brillo. [...] El que huye al pasado

no se está retirando al verdadero pasado como realmente fue, con sus errores y sus dificultades, sino al pasado como él se lo imagina idealmente. Huye en definitiva a un mundo propio que le obedece y que no lo obligará a un permanente ajuste, ya que ajustarse significaría dejar su propio y pequeño mundo. Por eso los tradicionalistas y conservadores exagerados resultan tan poco convincentes: en su alabanza de los tiempos pasados se esconde un desamparado narcisismo.

Otros huyen hacia adelante como el cobarde que arremete atropelladamente por miedo pues no puede vivir en el presente, en el que se despliega la existencia humana tal como realmente es, con su contingencia, su imperfección y su miseria. El tradicionalista empedernido y el futurista revolucionario son hermanos en la timidez

y en la incapacidad vital.”

Emilio Komar, Con la corriente y contra la corriente, en *La salida del letargo*

26. El espíritu vivifica y permite el crecimiento

“Tras la ilimitada confianza en la técnica y la organización se halla, entre otras cosas el miedo a la libertad o dicho más exactamente, el miedo al uso de la libertad. El hombre utiliza la libertad ante todo en las decisiones cuando frente a diferentes posibilidades que se le ofrecen y que lo atraen, elige una y deja las demás: se «de-cide». Decidir de ninguna manera es fácil. Exige reflexión, exige sacrificio. Cuando nos decidimos por una cosa, nos despedimos de otras y esto duele ya que siempre decidimos entre realidades que nos atraen. En las decisiones se muestra de manera especialmente fuerte la limitación y la finitud del hombre. Quisiéramos esto y aquello, pero tener ambos es imposible por eso hay que elegir uno y sacrificar el otro. La palabra latina *decidere* que significa textualmente «cortar por completo», señala perfectamente este aspecto del acto del que tratamos. [...]. «Cuando el hombre elige, se elige a sí mismo», dijo un pensador actual. [...] Si alguien huye de las decisiones y la responsabilidad, no se desarrolla personalmente y no crece. Cuando elegimos bien, elegimos aquello que mejor corresponde a nuestro ser. Por eso, a través de las buenas elecciones nuestro ser se abre el camino al crecimiento. A través del buen uso de la libertad de elección es posible llegar finalmente hasta esa libertad más profunda que se da cuando el hombre coincide cada vez más con lo que verdaderamente es, toma mayor conciencia y se realiza en su verdadera amplitud. Este

verdadero ser propio es a menudo desconocido para el hombre y él mismo frecuentemente lo ahoga. Las formas más comunes de



ahogarlo son la huida ante la decisión y la mala, inapropiada elección. El espíritu es el que vivifica y posibilita el crecimiento. Sin el espíritu no hay vida ni crecimiento. Pero el espíritu vive de la verdad, de la bondad y de la experiencia de lo santo, como lo expresó recientemente Romano

Guardini y esto no en un sentido alegórico, sino en el riguroso y exacto sentido de la palabra.”

Emilio Komar, *La salida del letargo*

27. El hombre sano de espíritu es muy dócil al buen ejemplo

"Bajo la engañosa máscara de ebullición externa y de agitación febril del mundo actual se esconde una gran inmovilidad, indiferencia, falta de abnegación e inmadurez. Todos estos signos dan muestra de apatía o letargo. El letargo es muerte, aunque no física, sí psicológica y social y no por eso menos triste. [...]

El hombre sano de espíritu generalmente es muy dócil al buen ejemplo, tiende a él naturalmente y busca inconscientemente cómo



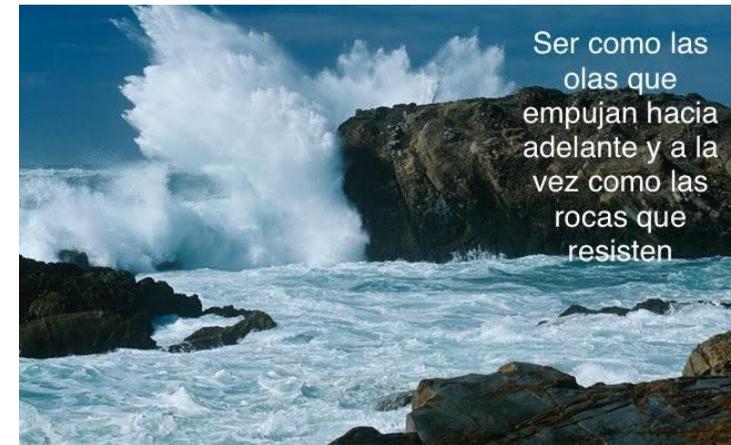
enriquecerse en su interior. Por eso se apropia con gusto de lo que cree que es mejor, más correcto o más conveniente que lo que hasta ahora se encontraba haciendo. Siente que en esta permanente apropiación crece como ser humano y este crecimiento responde

a una de las más profundas tendencias de su naturaleza. El hombre de espíritu sano está naturalmente dispuesto a aprender. En cambio, el hombre superficial imita sólo lo externo, lo que le parece socialmente eficaz, pero en su interior no le interesa atarse. Mientras que, por su parte, el espíritu envenenado de envidia y soberbia se cierra en sí mismo. El ejemplo ajeno le duele. Le parece que amenaza o disminuye las posibilidades de su afirmación personal. Este hombre reacciona en estos casos con desagrado. Quisiera él solo ser el mejor y más bonito. Quisiera tapar, derrotar el ejemplo ajeno y anular el dinamismo que surge de él y que él mismo llega a percibir. La soberbia y la envidia son incapaces de aprender y por eso son antisociales. Ellas son en gran parte las responsables de la tensión entre la gente, las fricciones y las intrigas. No es posible imaginarse una sociedad sana sin personas influyentes que irradian con su ejemplo sobre su entorno de tal manera que siempre haya suficiente estímulo, suficiente crecimiento, suficiente circulación y vida alrededor de ellas. Sin personas influyentes, la sociedad no prospera y cuando hay pocas o demasiado pocas, la vida

social decrece notablemente. Lo mismo ocurre cuando la gente no es abierta y accesible al ejemplo que le brindan aquellos que son mejores y más capaces. Nos estamos refiriendo a una ley psicológico-social básica. La vida social late al ritmo vigoroso de la influencia y de la capacidad de aprendizaje."

Emilio Komar, *La salida del letargo*

28. "La sabiduría es permanente y flexible. Nadie se puede resistir sin castigo a las verdaderas exigencias del tiempo. Todo lo que es



pasajero debe pasar y quien intentara forzar el tiempo, sólo produciría que aquello que pretende conservar de cualquier manera vivo, se desmoronase de un modo aún más vehemente. Al mismo tiempo, sabemos que,

como lo escribió R. Eucken, «de hecho, desaparecen las cosas que merecen desaparecer, mientras que lo esencial y perenne se hace valer aún con mayor fulgor y la vida recibe mayor verdad y frescura de este enfrentamiento.»

Si vivimos con el tiempo, vivimos con lo que el tiempo nos trae de real y consistente. La adaptación es del ser a lo que es. Por eso uno no se puede adaptar a lo falso, porque lo falso en cuanto tal es no-ser. A lo

falso como tal no le corresponde ninguna realidad. La falsedad es la carencia de la verdad. Pero el error completo e integral es imposible. Las corrientes erróneas pueden mantenerse vivas solo en tanto y en cuanto incluyen una parte de verdad, a la que se aferran de manera espasmódica. Arrancarles esta parte de verdad, es tal vez una de las formas más eficientes de la lucha contra ellas. Cuando luchamos contra el error, debemos mantenernos abiertos a la verdad, que es su prisionera: a través de ella puede anunciarse una nueva realidad. Por eso, cuando vislumbramos los errores contemporáneos no giramos contra la corriente de la historia, sino que nos movemos con ella. Vista desde afuera, nuestra posición parece como contradictoria: vamos con la corriente y luchamos contra ella. El pensamiento racionalista acostumbró al hombre de hoy a elecciones simples: o el pasado o el futuro, o la izquierda o la derecha, o el adelanto o la reacción. Pero la verdadera vida está hecha de un tejido extremadamente rico, como para diseccionarla de semejante manera. ¡Nuestra actitud no es un punto medio confortable o una neutralidad fácil y altanera frente a las preguntas que no permiten postergación! Debemos ir con los tiempos, luchar contra la falsedad, no detrás de la muralla de refugios seguros, sino en el terreno donde se desarrolle el combate, que es el único lugar donde puede haber verdadero triunfo. Si hay algún peligro que hay que anunciar con voz fuerte, es la huida de los buenos de la realidad al entorno artificial. ¡Por lo contrario debemos ser como la ola, que se propulsa hacia adelante, y como la roca en el agua, que no se mueve y tal vez fuerza a las olas a que cambien de rumbo!”

Emilio Komar, “Con la corriente y contra la corriente”, en *La salida del letargo*.

29. Profundidad y sencillez



“La profundidad no es privilegio de nadie. No es prerrogativa de la alta intelectualidad de esferas académicas; es sencillamente, exigencia de la naturaleza humana, que, siendo dotada de inteligencia, tiene indestructible vocación de entender en profundidad. *Intelligere* viene de *intus-legere*, esto es ‘leer adentro’, leer en hondura. [...] Por esto la profundidad y con ella la sabiduría no tiene ninguna vinculación esencial con los estudios universitarios o con la llamada ‘investigación’ que perfecta y lamentablemente puede realizarse sin profundidad ni sabiduría. «La universidad no acorta las orejas», repetía con insistencia en sus conversaciones un poeta cordobés. Y es cierto. Y, por otro lado, la sencilla cultura popular puede ser depositaria de

tesoros de sabiduría y profundidad. Pensemos en el elogio de los pastores de la montaña castellana, hecho por Unamuno, rector de Salamanca que escapaba periódicamente de su sede para regenerarse del vigoroso sentido común de aquellos.”

Emilio Komar, “Fe y cultura” en *Orden y misterio*

30. Los enemigos del hombre son sus allegados



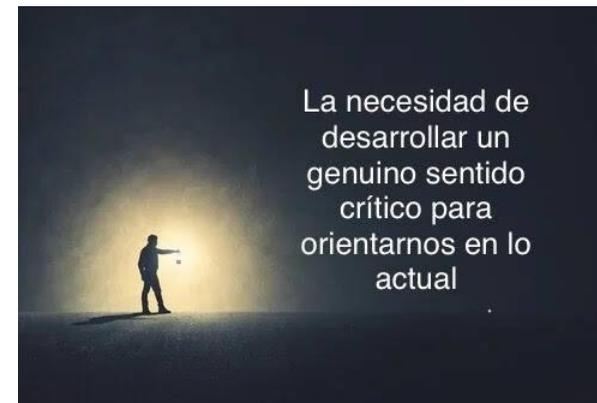
“Tres enseñanzas evangélicas Entonces, si se trata de la verdad que se revela en la interioridad, valen para nosotros tres importantes y, a menudo, muy olvidadas enseñanzas evangélicas: la del trigo y la cizaña (Mt 13,24-30) la de 'el enemigo del hombre son sus

allegados' (Mt 10, 36) y la de los fariseos (Mt 23, 13-23). El trigo y la cizaña son gramináceas que se distinguen sólo en el tiempo de la cosecha, antes es imposible distinguirlas. La apariencia engaña. Hay que ir más allá. Penetrar en la interioridad. 'No juzguéis según la apariencia (Jn 7,24) Si nos quedamos en lo apariencial, basta cierta adhesión exterior que no compromete la interioridad; por esto los peores enemigos de una buena causa pueden estar en el campo de la buena causa misma y no en la vereda de enfrente. Y, finalmente, si importa sobre todo la 'imagen' externa, será difícil evitar el fariseísmo, que consiste en pulir formalidades exteriores y no las actitudes

profundas del corazón. Estas son las tentaciones permanentes e inevitables de la vida del espíritu, incluyendo la cultura y la enseñanza. Confundir el crecimiento interior con la expansión, a menudo cancerosa, de formalismos (métodos, técnicas, didácticas, organizaciones, programaciones, planificaciones, 'mecánicas', etc.) ¿Qué hacen los métodos cuando no hay nada substancial que transmitir, cuando no hay vida intelectual auténtica? “

Emilio Komar, “Fe y Cultura”, en *Orden y misterio*

31. La importancia del pensamiento crítico



"La exigencia del sentido profundo, y de la actitud sapiencial implica necesariamente 'un actitud crítica'. El corazón es orden de discernimiento antes de ser órgano de opciones profundas. Es la tesis agustiniense del 'amor bene discernens' -amor que

discierne bien- Todo verdadero amor es así. Discierne bien. Dicho en términos griegos, es crítico. 'Krinein' en griego significa 'discernir'. [...] Criticar no significa agredir; criticar significa simplemente discernir, juzgar, teniendo presente la realidad de las cosas. [...] El genuino sentido crítico no sólo no excluye, sino que incluye una cierta

benevolencia para la cosa que es objeto de discernimiento, porque sin un poco de buena disposición no hay verdadera atención, sin lo cual a su vez no hay discernimiento objetivo. Decía un ilustre tomista italiano Carlo Mazzantini: 'Para ser críticamente benévolos es preciso benévolamente críticos. La criticidad y la benevolencia pueden y deben moverse en sentido en sentido de una mayor convergencia. Contra esta disposición [...] conspira un cierto 'actualismo', para el cual lo que se presenta como 'actual' es ya válido y aceptado. No interesa la verdad, sino la mera vigencia social, para usar una expresión de Ortega y Gasset. [...] De aquí que sea preciso hacer constantemente la crítica de 'nuestro tiempo' [...] El genuino sentido crítico es inseparable de la exigencia de profundidad.'

Emilio Komar, Fe y Cultura, en *Orden y misterio*

32. El corazón es el lugar de la conversión:

“Entonces, el corazón no es otra cosa que el órgano de la profundidad, de penetración, de discernimiento o criticidad y entonces «la punta fina del alma» como lo definió San Francisco de Sales, el lugar de las grandes y definitivas opciones. [...] Lo que no viene del corazón, no habla al corazón. [...] Sin esto la tarea educativa queda frustrada. El corazón sede las decisiones profundas, es también lugar de la conversión. El verdadero cambio, el único auténtico 'big change' se realiza allí. Ahora bien, el



descubrimiento del sentido es inseparable de la experiencia del valor. Si desde el corazón descubrimos el genuino sentido de las cosas, desde allí experimentamos también los valores, esto es la bondad atractiva de las cosas, [...] al corazón abierto a lo real no le faltarán energías volitivas y afectivas: por eso el corazón resulta ser también la sede de la vida fuerte. Edith Stein enseña al respecto: «cada sentido comprendido exige una actitud correspondiente y tiene a su vez la fuerza que mueve a actuar en conformidad. Nosotros llamamos motivación a este 'poner en movimiento' del alma, en que algo colmado de sentido y fuerza nos lleva hacia una conducta a su vez llena de sentido y fuerza. De esta manera se hace de nuevo patente hasta qué punto en la vida espiritual están unidos el sentido y el vigor».

Emilio Komar, "Fe y Cultura", en *Orden y Misterio*

33. La hipertrofia del método



“¿Cómo ver entonces, en la luz de lo dicho, las técnicas y los métodos que hoy invaden con tanta insistencia el campo del quehacer

educacional, como para no dejar casi ningún lugar libre, convirtiendo la educación en mera técnica y metodología? Está lejos de nuestra intención desvalorizar las técnicas y los métodos como tales. Al revés, lo que nos importa es darles su verdadero lugar y con esto su única posible consistencia. Las técnicas y los métodos son lo mismo que medios o instrumentos (tà prós tà tèle, -lo que lleva al fin- decía Aristóteles en su Ética). Son entonces, realidades mediales, instrumentales, que tratadas como tales en su medialidad o instrumentalidad se constituyen en lo que son, en su verdad ontológica, adquieren su vigor y eficiencia y pueden ser factores imprescindibles y de alto valor en las tareas que nos interesan. Corrigiendo nuestra expresión de arriba, nos parece más exacto decir que nosotros asistimos hoy quizás no tanto a la «invasión» cuanto a la «inflación» de técnicas y métodos, que inflándose pierden su consistencia y su verdad, complicando infernalmente la vida y alejándonos de la verdad de las cosas. Pero no sólo las técnicas y métodos, sino también instituciones, organizaciones, reglamentos, planificaciones son realidades mediales [...]. Al multiplicarse demasiado no favorecen la vida, sino la aplastan. Me decía hace algún tiempo un alto funcionario público del área de la educación, refiriéndose a su repartición: “Es un gran paquidermo dormido. ¿Cómo despertarlo?” Ahora resulta que el mundo está lleno de paquidermos dormidos.”

Emilio Komar, "Encarnación de los valores" en *Orden y misterio*

34. Obediencia y desarrollo

“Por esto el maestro es tanto mejor cuanto más «obedece» al orden



real. «Obedece» en el sentido estimológico de la palabra, porque ‘oboedire’ es ‘ob-audire’, esto es, ‘oir yendo al encuentro’, Su ‘obediencia’ incita la ‘obediencia’ de los alumnos, siendo la

obediencia del alumno al maestro en cierto sentido subordinada a aquella más profunda obediencia al orden real. Al deshacerse -como sucede en nuestros días- esta última dentro de un inmanentismo practicante, aquella entra en una crisis sin salida. Y con ella la autoridad que es -nos sea permitido continuar con las etimologías- la propiedad del ‘autor’, del que crea, produce o hace crecer. ‘Auctoritas’ viene del verbo ‘augere’ que significa hacer crecer, hacer vivir, producir, aumentar. El hombre crece en la medida en que penetra más en el sentido y el valor de las cosas, en su orden y se enriquece asimilándolos. Ayudarlo y guiarlo en esto es tarea de la «autoridad», hacia la cual el alumno naturalmente tiende, cuando ella desempeña bien su misión, porque él quiere, antes de todo, crecer, madurar, realizarse. ‘Alumnus’ viene del verbo ‘álere’ que significa, nutrir, alimentar, hacer crecer [...] Aquí se encuentran dos dinamismos naturales [...] Este encuentro no puede realizarse bien sino en el

orden verdadero de la realidad, en el clima de una mutua 'oboedientia'."

Emilio Komar, "Encarnación de los valores" en *Orden y misterio*.

35. Formación y expansión de la vida



"Ahora bien, la perfección significa siempre mayor unidad. Lo que es más uno es más ente. Y como el hombre es unidad sustancial del alma y el cuerpo, una mayor perfección se traduce en él en una mayor compenetración entre el alma y el cuerpo: el cuerpo resulta cada vez más espiritualizado, impregnado

de la luz del intelecto, y el alma cada vez más respaldada y servida por las potencias del cuerpo y arraigada en él. «El proceso de encarnación se inscribe dentro de este marco». Siempre mayor unidad brinda mayor libertad, mayor naturalidad: las trabas y durezas interiores han desaparecido. [...] Lo que hoy se llama «encarnación», los escolásticos lo han estudiado en el capítulo de los hábitos, tema hoy poco tratado pero que no deja de tener una capital importancia para la educación. Sería urgente traducir estas finas observaciones en el lenguaje de la problemática actual. El hábito formado en una «segunda naturaleza», se ha hecho «carne y sangre». Lo que de suyo era arduo se ha vuelto,

en virtud del hábito, natural. Por esto la naturalidad es un signo inconfundible de los hábitos formados, diríamos hoy, fruto de una perfecta «encarnación»."

Emilio Komar, "Encarnación de los valores" en *Orden y Misterio*

36. Encarnación e interioridad



"La dulzura del acogimiento restaura visiblemente «el punto energético del corazón». Se trata de lo que los franceses llaman «*la puissance d'accueil*», potencia de acogimiento. Potencia en la doble acepción del término: potencia como capacidad y potencia como poder. Porque «*la puissance d'accueil*» puede resultar un verdadero poder. Una ordenada apertura a lo real significa apertura a lo valioso en las cosas y en su inagotable moción. Porque como enseña Tomás de Aquino: nuestra voluntad no mueve a sí misma en sí misma, sino que es movida por las cosas." [...] Esto quiere decir que, si los pretendidos valores no

hablan al corazón, si el corazón no ha sido arrastrado por el peso propio de ellos, atraído por su evidente valiosidad, la encarnación no es posible. Esta evidencia ha sido expresada de manera sencilla por Edith Stein: «En la educación, en la formación del alma, y del hombre entero obra todo aquello que ha sido asumido en el interior del alma.» La exigencia de la encarnación es inseparable de la exigencia de la

interioridad.”

Emilio Komar, “Encarnación de los valores, en *Orden y misterio*”

37. Acogimiento y dulzura



“El acogimiento exige la dulzura y la dulzura del acogimiento restaura el punto energético del corazón: su fuerza [...] ¿Y qué es la dulzura? Según el Diccionario de la Real Academia, dulzura en sentido metafórico significa: afabilidad, bondad,

docilidad. [...] ‘Ad-fabilis’, entonces, indica aquella persona a la cual se le puede decir o hablar algo. Lo agradable en la conversación y en el trato no resulta del buen decir del interlocutor sino, al revés, del hecho de que se le puede hablar bien porque oye, porque acoge nuestro mensaje y se abre al sentido y al valor de nuestra palabra. Entonces lo que dice es verdadera respuesta a nuestro mensaje [...] un genuino contacto con otro ser humano, [genera la] satisfacción por sentirse comprendido y acompañado.

La ‘bondad’ expresa lo mismo. [...] es la propiedad de quien está bien dispuesto hacia sí mismo y hacia el orden de todo el universo. Bueno es aquel que busca el verdadero bien del otro, por eso está atento a su

verdad, a su orden, a su ser. El bueno confirma al otro en lo que de veras es. Si Dios lo creó antes, el bueno ahora lo recrea.

¿Y ‘docilidad’? ‘Dócil’ (de latín ‘docere’) es aquel que se deja enseñar, iluminar por la intrínseca logicidad y valiosidad de lo real,”

Emilio Komar, Encarnación de los valores en *Orden y Misterio*

38. El centro energético



“La encarnación de los valores pasa entonces por el corazón. No es [‘estampando’] desde fuera que penetra algo en la carne y la sangre, en la personalidad total, sino desde adentro, desde el corazón.”

“Permítaseme en este punto de la reflexión citar una voz distinta. Se trata de un pensamiento que leí recientemente en un libro italiano de espiritualidad, nada filosófico,

pero nutrido de secular sabiduría franciscana y buenaventuriana: «...il dominio exige la forza, accogliere exige la dolcezza e tale dolcezza di accoglienza ristaura il punto energetico del cuore: la sua forza.» (... el dominio exige la fuerza, el acogimiento exige la dulzura y la dulzura del acogimiento restaura el punto energético del corazón: su fuerza).” “La ‘encarnación-estampa’ se inscribe por su naturaleza dentro de la órbita del dominio, del control y, por ende, de la manipulación, de lo que los griegos llamaron ‘enkráteia’ (en oposición a la ‘areté’, virtud), que siempre crea tensiones y conflictos en el alma)”

“El dominio puro exige la fuerza, mucha fuerza; el estampar valores, el querer influir y persuadir nos agota; en cambio, la apertura y el acogimiento de los valores y de los sentidos de las cosas nos restauran la energía del corazón. La energía, la plenitud de la energía, no se encuentra entonces en la línea del dominio, sino en la de la dulzura. Según el Diccionario de la Real Academia dulzura en sentido metafórico significa: afabilidad, bondad, docilidad.”
Emilio Komar, Encarnación de los valores, en *Orden y Misterio*

39. Necesidad de encarnación



“Queremos llamar la atención sobre dos rasgos frecuentes en las sociedades de hoy. Por un lado, se puede observar que hay muchísimas ideas y valores que, por decir así, flotan en el aire, llenan las conversaciones privadas, los comentarios públicos, gozan en general de aceptación, pero tienen una ‘extraña impotencia para encarnarse’. No pasan a la vida, no se hacen «carne y sangre». [...] Se habla de ‘diálogo’, pero la

gente no se vuelve en su modo de ser más ‘dialogal’. Años atrás se hablaba mucho de ‘madurez’. Todo lo que no andaba bien se lo atribuía a la ‘inmadurez’, pero no resulta que de tanto hablar sobre el tema la gente se haya vuelto más madura. La insistencia suele producir saturación y la saturación la muerte. Un buen día ya nadie habla de ciertos valores.

Por otro lado, se puede observar un hecho paralelo la anterior: nadie quiere ser «desencarnado», todos son partidarios de la vitalidad, enemigos de la abstracción, aunque la vitalidad a menudo no signifique mucho más que un cierto apasionamiento o impulsividad, un dinamismo muy visible y externo, tendiente a lo espectacular, a lo impactante, lo cual tiene poco que ver con las fuerzas calmas y constantes de una verdadera vida. Se da así una extraña simbiosis entre un cierto vitalismo y el racionalismo: las fórmulas abstractas, no vividas, piden respaldo de impulsos y pasiones, a su vez no muy profundamente vividos.”

Emilio Komar, Encarnación de los valores en *Orden y misterio*

40. La pesadez del vivir a medias

“Ahora bien, plenamente cargados de energía sólo pueden ser los valores encarnados. Los que se han hecho «carne y sangre», esto es, los que han penetrado en el mismo estilo de vida de las personas. Si tuvieras que traducir al griego la expresión «hecho



carne y sangre», deberíamos recurrir a la expresión «con toda el alma» (xyn hóle tê psychê), lo que significa con el alma entera, tomada en sus tres niveles: vegetativa, anímica e intelectual, es decir, con todo nuestro ser. Porque aquello que no es asumido con todo nuestro ser es sólo asumido en parte, y queda en parte, no asumido. Y, luego, por la ambivalencia que se produce, resulta en parte resistido y trabado. Es evidente que no puede ser fuente de energía. La psicología profunda contemporánea ha ilustrado con abundancia tales casos. De estas asunciones a medias se originan religiosidades pesadas, culturas pesadas, escuelas pesadas. Cuando los valores son asumidos solo por conformismo social, por moda, difícilmente escapan a la mencionada ambivalencia.”

Emilio Komar, Encarnación de los valores, en *Orden y misterio*

41. La atracción de lo valioso

“El aspecto energético de los valores salta a la vista. Los valores no lo dejan a uno indiferente: lo sacuden, se le imponen, lo empujan a la decisión y a la acción. Louis Lavelle en su



'Traité des valeurs' los define precisamente por ese rasgo. 'El valor es lo que rompe nuestra indiferencia' [...] La teoría de los valores se llama con el término técnico axiología. «Axios» en griego significa valioso, válido, digno. «Axios» viene de «áktios» y éste del verbo «ágo» que quiere decir empujar, arrastrar, llevar. Lo valioso podría ser definido como 'aquello que arrastra con su propio peso', aquello que vale, en cierto modo en sí, no en vistas de lo otro. El valor se opone aquí en primer lugar, al medio. Esto de 'arrastrar por su propio peso', tiene una enorme importancia en la familia y en la escuela, porque donde hay pocas cosas que 'arrastran por su propio peso', donde todo se hace en función de algo otro, hay que propulsarlo todo y como nunca alcanzan las fuerzas, se instala pronto la inmovilidad. Es el caso demasiado frecuente de familias y escuelas rutinarias, aburridas, abúlicas.”

Emilio Komar, Encarnación de los valores, en *Orden y misterio*

42. Alguien es autoridad en la medida en que ayuda a crecer



“Los hijos y los alumnos necesitan crecer, fortalecerse, alimentarse y los que ejercen la autoridad de padres o de maestros deben hacerlos crecer alimentándolos. Esta última exigencia se refleja en la palabra 'autoridad' que significa etimológicamente auctoría, pues tal es el significado de la palabra 'auctoritas' que proviene del sustantivo 'auctor', que indica aquel que produce, que hace nacer, [...] La 'auctoritas' es propiedad de 'auctor',

cuyo nombre viene del verbo 'augere' que quiere decir aumentar, producir, acrecentar, [Asistimos a un generalizado complejo de Peter Pan] a una crisis de autoridad, a una sociedad sin padres. La generación joven está afrontando sola, sin ayuda de nadie, los problemas de la vida.”

Emilio Komar, Para una filosofía de la filiación, *Orden y misterio*

43. “La decisión significa siempre la incerteza. El que no acepta el



riesgo no puede vivir. Toda decisión es una especie de aventura, hay que correr un riesgo y quien quiere una perfecta certeza, en el fondo tiene miedo al riesgo, miedo a la vida. Mounier decía: que detrás de esas pretensiones de certeza absoluta está el instinto de la muerte. Adler cuando habla de la neurosis dice que en el fondo es una manía de seguridad total. Pero la seguridad total tranquiliza las potencias vitales, la adormece: mata la vida. El riesgo no será jamás del todo eliminado. Las máquinas electrónicas y otros procedimientos nos van a ayudar en las situaciones inmensamente más complejas que las nuestras, van a trasladar la situación nuestra a otra situación, pero para

eliminar el riesgo deberíamos tener un control absoluto, total de lo real, lo cual es imposible. [...]

Lo que da la sal a la vida es lo imprevisto, la aventura. La aventura siempre testimonia la hondura, la profundidad de lo real. [...]

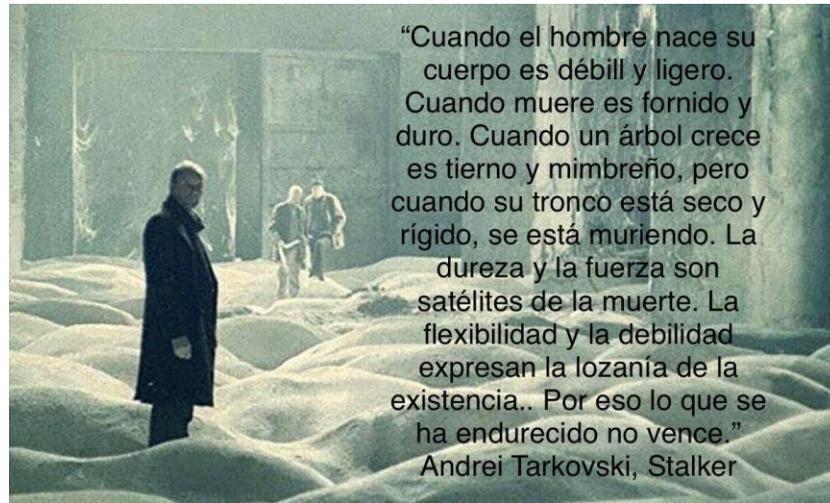
La aventura y el riesgo en lo volitivo son una especie de corolario, un hecho paralelo a la vivencia del misterio, de lo desconocido en lo teórico, en lo cognoscitivo. El crecimiento se encuentra en la salida extramuros, y el que no quiere ir fuera no avanza. Lo que da sentido, sabor a la vida es eso. ¿Por qué el neurótico se aburre tanto y se tortura tanto? Porque no va extramuros, porque vive siempre dentro de lo suyo, siempre dando vuelta alrededor de su problema. «No hay salida» es la situación de ciertas personas obsesionadas por un problema, no hay salida porque siempre dan vuelta a lo mismo. Lo que hace tan pobre una vida es no querer aceptar la aventura. [...] El riesgo es inseparable de la vida es inseparable de la decisión”

Emilio Komar, *El tiempo humano*

43. Realidad y vida

"El aspecto más profundo de la novedad es la novedad referida al ser, a lo existente. Dice San Agustín en un pasaje que hemos leído el año pasado: “¡Nos hemos puesto viejos porque nos hemos alejado de Ti, Señor!”

Entonces la vejez es el alejamiento del ser, la pérdida de la actualidad, porque el ser en cuanto ser es actual. Todo incremento del ser, implica una mayor actualidad; más perfección significa más actualidad. Menos actualidad significa menos ser y menos ser



significa menos vida, y donde hay menos vida, hay más muerte. Uno envejece, cuando las fuerzas de muerte prevalecen sobre las fuerzas de vida y eso sucede siempre que nos alejamos del ser.

Por ejemplo, nos alejamos del ser en la vida ética, nos alejamos de la medida justa; cuando nos alejamos de Dios en sentido religioso, cuando nos alejamos de la verdad en sentido intelectual, cuando nos evadimos de lo real.

Siempre donde no hay progreso, donde no hay perfección, hay un regreso, como dice Tomás de Kempis: “Si no progresas, retrocedes.” El pecado constituye un acto de envejecimiento por excelencia. Vivir en las ilusiones, en las mentiras vitales, constituye un envejecimiento en sentido intelectual.

Todo lo que es más ser, significa más vida, más actualidad, por eso dice aquí Lavelle: donde hay un eterno presente, allí lo que siempre es igual es siempre nuevo, porque siempre es actual.”

Emilio Komar, *Tiempo y eternidad*

44. **Estar presente a sí mismo**

“La presencia tiene también un lugar para con uno mismo: se puede ser presente a la propia persona. Y éste es el prototipo de la presencia, porque Dios es presente a sí mismo, y el hombre, dado que se asemeja a Dios, es capaz de estar presente a sí mismo a través del conocimiento y de la reflexión. Cuando nos conocemos bien, estamos presentes a lo que sucede en nosotros.

Con esto hemos llegado al tema de la temporalidad. Cuando una persona está presente a sí misma, no puede sino ver su condición temporal. Por eso los actos más personales, característicos de la libertad son marcadamente temporales, como por ejemplo el acto de la decisión.

No podemos realizar un acto de decisión sin experiencia, sin memoria. En la decisión la preocupación también está dirigida hacia delante, y a veces puede angustiarnos.

Este acto tan creador de nuestra personalidad como es el de la



decisión, no podemos jamás agotarlo en una actualidad estrecha. Si sólo se ve en la decisión la exigencia de este momento, no es decisión sino un acto espontáneo del tipo animal.

Nuestra realización, por más que esté en este instante, apunta al pasado y al porvenir: tiene una dimensión temporal. Somos hijos del tiempo, del buen o del

mal uso que hayamos hecho de él.

Esta explicación íntima de la temporalidad personal nos ayuda a entender las demás temporalidades. En este tema ocurre algo similar a lo que enseñaba San Bernardo respecto del conocimiento de la propia miseria, -las dos fuerzas contradictorias que existen en nosotros y dispersan nuestra alma-. San Bernardo decía que la experiencia de la propia miseria nos hace comprender la miseria ajena. Los demasiados rígidos lo son porque no han sido lo suficiente lúcidos para consigo mismos. El que no tuvo ciertas experiencias difícilmente entenderá las situaciones análogas en los demás. La señora que se opone al casamiento de su hija bien puede ser que no se trate de celos, sino que jamás amó, y por eso no puede comprenderla.

El que no vivenció la miseria humana propia, no puede vivenciar la ajena. Así, el que no comprendió su propia temporalidad, tampoco comprende la historia humana.” Emilio Komar, *El tiempo humano*

45. “La presencia implica la movilización de nuestras potencias intelectivas y volitivas. Es presente aquello que está cerca de nosotros y que en cierto sentido nos involucra. [...] la relación que se establece entre nosotros y ese ser, se puede llamar «co-esse». El otro «es con» nosotros. [...] La presencia es un acto tan primordial, original que es difícil describirlo, es un acto muy cercano al sentido del ser. El sentido es una manera de darnos cuenta de que estamos en presencia de un ser, no de un fenómeno, de hechos, de cosas, de ideas. Todo puede ser tratado como una «cosa»; esto puede pasar hasta en las familias: madres que tratan a sus hijitos como cositas, los tienen muy bien vestidos, pero nada más; esposos que tratan a sus mujeres también de ese modo. Este «co-esse», ‘mit-sein’ es la característica esencial de la presencia. Ocurre especialmente entre las relaciones



interpersonales, pero no solamente allí.

Hay personas que viven la naturaleza y se sienten acompañados por ella un paisaje, un cielo estrellado. Un gran alpinista austriaco decía antes de morir que deseaba oír por última vez el ruido

de un determinado río de los Alpes; [...] Hay personas que aman los árboles, que les gusta ver cómo crecen, hay quienes se encantan ante un animal; niños que tienen dificultades de conducta que desaparecen cuando se les ha comprado un animal, porque empezaron a vivir la presencia del perrito. [...] Cuando hay presencia, lo otro vive con nosotros, y nosotros existimos con aquello. [...] Sin presencia se vive en la soledad, pero no en la soledad tranquila del ermitaño sino en una soledad insoportable, y justamente por ese carácter se intenta la huida: se corre, se escapa.” Emilio Komar, *El tiempo humano*

46. “El libro de la Sabiduría dice que en ella hay «un espíritu inteligente, multiforme, sutil, ágil, perspicaz» y a la vez «firme, seguro,



La belleza
y la lucha

sereno». La bondad del espíritu no es una bondad fofa, confusa. El espíritu es siempre acierto y sentido. Para que las cosas sean firmes, es necesario que también haya lucha, porque sin lucha, no se consigue nada serio. El amor tiene que ser considerado de otra manera: la lucha no es contraria

al amor, sino elemento constitutivo de todo amor. Hay matrimonios deshechos, o lo que a veces es peor, paralizados desde muy temprano, porque los esposos no luchan por un amor mejor. No se esfuerzan, esperan un don que caiga del aire, que les llueva, un encanto que se prolongue sin esfuerzo. Hay que luchar porque el que no lucha por el amor, lucha en contra del amor. Los esposos que no luchan para amarse mejor, se aíslan, se enemistan porque en el hombre hay una exigencia de lucha que es ineliminable. La vida intelectual, también exige muchísima lucha. Piensen ustedes en autores importantes o en grandes artistas y en cuánto han luchado. La lucha de un Beethoven, o de un Toscanini: es una lucha perpetua y por eso han llegado a lo que han llegado.

En el lenguaje existencialista alemán la cotidianidad, es traducida como banalidad: lo cotidiano es lo banal. Sí, lo cotidiano puede llegar a ser banal, pero lo que corresponde es luchar para que jamás se haga banal. [...] nosotros tenemos que luchar en todos los niveles, para que las cosas importantes de todos los días no se hagan jamás de manera rutinaria, mecánicamente. Pero eso solamente se podrá hacer, si los momentos cotidianos tienen el respaldo de la eternidad, si poseen un valor en sí y no lo pierden en los momentos sucesivos. Tal exigencia está escrita en la naturaleza de las cosas, en el alma humana. La vida humana es dramática.” Emilio Komar, El tiempo y la eternidad

47. “Toda causa digna de respeto, de amor, de entrega, deseamos que siga en pie. El amor, la amistad deseamos que siga en pie. La fidelidad es una exigencia del ser y en el hombre adquiere esa exigencia características especiales. Nos remite a lo permanente, a la exigencia de la duración y a la exigencia de eternidad. [...].



Hemos dicho además que toda fidelidad implica entrega. Para muchos, hoy la entrega no tiene sentido. En una discusión sobre el matrimonio, alguien dijo que los esposos deberían entregarse mutuamente uno al otro y una persona presente preguntó: «¿Qué es la entrega? Una palabra anacrónica, antdiluviana, del Antiguo Testamento». En una

civilización fuertemente utilitaria, todos queremos aprovechar y robar del montón común, pero nadie aportar. El acervo común se hace cada vez más pequeño. [...].

En un corazón chico no caben muchas cosas, no caben las exigencias de los demás. Y ¿cómo se puede entender la entrega, si la entrega brota de la superabundancia? [...].

La palabra fidelidad viene de la palabra latina 'fides', que significa fe. 'Fides' en lenguaje latino de la época clásica, no tiene sentido religioso. Significa algo bien preciso: tener confianza en la palabra dada. 'Fides' significa palabra. Algo similar a cuando hoy se dice «este hombre no tiene ninguna palabra», porque no mantiene ninguna palabra. En el lenguaje latino de la época clásica hay una serie de frases en esa dirección, por ejemplo: 'fides punica nulla fides', (la palabra cartaginesa no es ninguna palabra). Si un cartaginés te da la palabra, esa palabra no vale –decían. De un caudillo se exigía sobre todo que tuviera una 'firme fides', cuando hay confianza las relaciones sociales se hacen normales, sanas. ¿Por qué las relaciones interpersonales son a menudo tan tensas? Porque la gente no tiene 'fides'. La confianza proporciona un relax mucho más intenso que cualquier yoga.”

Emilio Komar, *Tiempo y eternidad*

48. La timidez intelectual

“De esa misma raíz de timidez intelectual brotan varios eclecticismos raquíticos y falsas amplitudes de criterio, que tanto mal hacen a la cultura. A aquel que no se atreve a sostener una opinión propia, porque no la tiene, no le cuesta ser amplio con las demás opiniones. [...] El fuerte no tiene miedo a los grandes horizontes no sólo porque está convencido de la justeza de sus ideas, sino porque buscando en

el fondo sólo la verdad, someterá con gusto sus conclusiones a toda confrontación que se le ofrezca. Conocer la verdad es empresa grande



y no admite pequeñez de ánimo. «Magnanimidad y visión» le pedía Platón al joven sabio.

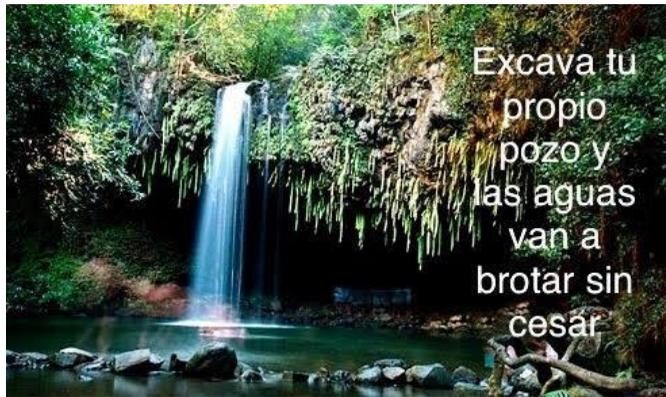
Otro producto poco glorioso de la falta de coraje intelectual es la costumbre de monologar. El filósofo o el estudioso de las ciencias expone su pensamiento sin tener en cuenta lo que dicen los demás, tomándose un

poco como única fuente infalible del saber. Hoy se está perdiendo el gusto de dialogar, es decir, de medir el pensamiento propio con el de los demás para liberarlo de los puntos débiles y llegar a través de la prueba de la discusión a una expresión más clara y coherente. [...] Un médico psiquiatra se lamentaba hace poco de que no hay ninguna comunicación entre las varias corrientes de su especialidad: los reflexólogos ignoran la existencia de los psicoanalistas, estos a su vez no quieren saber nada de los que siguen la psicología individual, etc. El mismo cuadro ofrecen varias otras disciplinas. El monólogo y con él las instituciones que lo hacen posible: corrientes exclusivistas, sectas científicas, grupos filosóficos cerrados, en los cuales la vida es soportable para cualquier mediocre, han entrado en las costumbres intelectuales contemporáneas como algo tristemente característico. Si el término 'diálogo' se puso de moda hace algunos años, se trató más de una novedad superficial que de un viraje serio de la mentalidad ambiente.[...] El bien del objeto amado le imprime un determinado

estilo al verdadero amor[...] El amor que le corresponde al intelectual es el amor a la verdad [...] El espíritu sectario, celoso, polémico, fanático, cuando incide excesivamente en el trabajo intelectual, habla claro que éste no ha sido querido y buscado en cuanto tal, sino que representa una línea de repliegue de otros intereses.”

Emilio Komar, *La formación intelectual*, Revista Criterio, 1956

49. El torrente de la vida personal



"Nuestra época es también la época en la cual surgió la psicología del 'self', que hemos mencionado en el curso anterior, donde se insiste en este núcleo o en este programa nuclear íntimo que el hombre tiene que desarrollar y realizar. Porque todas las patologías se deben no a la

represión de la libido, no a la represión del superyó, sino a la represión de ese programa nuclear que constituye la individualidad de la persona. Porque esto es lo que se reprime. Es interesante que en esta psicología se insiste en la necesidad de que alguien apoye, ayude, comprenda el sí mismo de esa determinada persona. Entonces la actitud «ironizante», (descalificante), corroe las certezas. Un padre, un tío que se ríe del hijo, le destruyen la seguridad.

Ahora bien, se dice «hay que ser independiente». La palabra «independiente» es una mala palabra, mal usada, mal forjada.

Independiente significa no tener dependencia de nadie. Independiente es aquél que no se apoya en nadie. Pero entonces ¿en qué se apoya?

¿Dónde pisa? ¿Dónde está la tierra? En sí mismo. Si no tiene seguridad acerca de su «sí mismo», ¿en qué se apoya? Entonces tiene que estar asegurado en lo suyo. Estar convencido de que es él, estar convencido de su valor absoluto, y tiene que ser ayudado por los que lo rodean para que se tome a sí mismo en serio. Yo les había hablado tiempo atrás de que la tesis de la persona humana no tiene efectos solamente para afuera, 'ad extra', sino sobre todo 'ad intra'. Tiene consecuencias 'ad extra', es decir que ni el estado, ni la sociedad ni nadie puede quitarle la dignidad a una persona, que vale en cuanto tal. Pero también 'ad intra', es decir que la persona en cuestión se dé cuenta de que posee un valor absoluto. Frankl dice que éste es el gran remedio contra la depresión. Los depresivos se preguntan para qué vivir. Si yo me doy cuenta de que soy irreplicable, que soy imagen original de Dios, no intercambiable, y que éste es mi terreno, de que aquí están mis fuerzas, y que si quiero realizar algo voy a tener suficiente energía, se abre otro panorama. Decía Epicteto, el estoico: excava en tu propio pozo y las aguas van a brotar sin cesar. Trabaja en lo tuyo, que los demás te ayuden en esto. Entonces tomar una actitud irónica con los propios caprichos, con las ambiciones de uno, está bien que alguien ironice mis ambiciones desmedidas, mis sueños imposibles, pero que no me ironice a mí mismo."

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*, Ediciones Sabiduría Cristiana

50. La belleza de la vida “Dice el médico psicosomático Paul Schilder: «no hay ningún juego que sea solamente juego. Siempre en todo juego hay alguna responsabilidad. Nos gusta engañarnos con la idea de que podemos prescindir de las acciones y de que podemos no actuar como personalidades totales, posponiendo nuestro compromiso interior. Pero en el fondo de nuestra personalidad sabemos que la verdadera belleza de la vida radica en su carácter profundamente serio e inexorable» Tuve que leer varias veces este texto, para que se me hiciera la luz. Después me di cuenta de lo que quería decir. Cuando uno no se compromete, su vida no es vivida al 100 %. Uno al mantenerse en una posición de *'pensiero debole'*, de comodidad, de descompromiso, no vive 100 %, vive un

50 %. Y si se reserva más, vive un 20 %. Entonces sus potencias, también físicas, corporales, no se desarrollan plenamente. De allí que a este médico le interese esto. Si yo no estoy al 100% en la cosa, algo no funciona.

Esta mañana iba al seminario de San Isidro a dar clases y me llevó en el auto una señora acompañada de su hijito de tres años, y cerca de mi casa hay una barrera. La madre le dijo al chico que iba a ver el tren. Entonces cuando llegó, el chico estaba medio llorando porque él quería ver el tren y no había podido. Entonces dando la vuelta pasamos por la misma barrera y pasó el tren. Entonces yo lo miraba:



él estaba 100 % allí. El tren es algo muy importante. Es lindísimo, miraba las ruedas... Muy cerca. Después estando cerca del colegio Marín cruzamos las vías del Ferrocarril Mitre, las vías están un poco elevadas y tuvimos que pararnos, y él vio muy bien, especialmente las ruedas. El tren no pasó en una sola dirección, sino que pasó uno en una dirección y el otro en la otra, así que la felicidad era completa. Yo miraba al mocoso y él estaba totalmente allí, vivía. Si yo miro neutralmente, y tengo una “familiaridad inodora” con todas las cosas, no estoy en nada, y eso lo registra el organismo, no vivo plenamente, mi circulación, mi ritmo cardíaco, mi digestión no funciona, porque no estoy presente en la cosa.” Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*, Bs.As., Sabiduría Cristiana

51. Extrinsecismo y violencia:



En una entrevista a Gianni Vattimo que salió en Clarín, sostiene: «Me gusta hablar del pensamiento débil o también del pensamiento dulce. Hay que aceptar una reducción de las nociones de ser, de la subjetividad, disminuir la agresividad frente a la naturaleza y recuperar la armonía ecológica». Esto es muy falso. El pensamiento débil no disminuye la agresividad... ¡es absolutamente al revés! Es decir: si nuestro pensamiento es débil, si frente a la realidad no podemos conocerla cómo es, ¿cómo podemos actuar de acuerdo con esta realidad, salir de nuestro extrinsecismo y adecuarnos a aquella realidad? Porque si uno no se adecua a la realidad objetiva, ¿cómo puede evitar la hostilidad o agresividad? Porque la violencia desde épocas inmemorables se caracteriza por su

extrinsecismo. Violenta es una fuerza extrínseca que se aplica a una realidad sin tener en cuenta las exigencias y el orden intrínseco de esta realidad. Si yo entonces no comprendo, si no tengo una idea clara de cómo es mi prójimo, de cómo es este campo, de cómo es esta determinada naturaleza, y si no puedo llegar a ello, no puedo ser bondadoso, no puedo ser bueno, porque mi inteligencia, que es débil, no llega a verlo, ¿entonces qué hago? Hago lo que se me ocurre, entonces puedo ser sumamente violento, sumamente ajeno a la realidad dada.

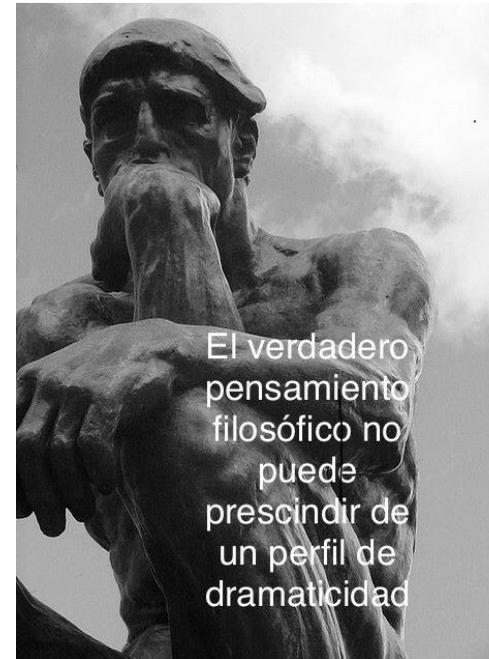
Nietzsche tiene un pasaje que dice: «no lean ningún escrito que no haya sido escrito con la sangre del corazón. Escriban con su sangre y se darán cuenta que la sangre es espíritu». Esto está bien. Es decir, el hombre es una unidad sustancial, y cuando uno escribe con la sangre de su corazón escribe con su espíritu. Y cuando el espíritu es auténtico se escribe con la sangre del corazón. Entonces dice: «pero no es fácil entender la sangre ajena. Yo odio al lector distraído, *Ich hasse ein Lesser*» (*Müssiggänger* significa el que da vueltas, que está merodeando, que no está concentrado, que no está atento). Es decir: cuando no penetramos en una cosa paseamos alrededor, entonces no hay contacto, no hay atención, no podemos ser buenos con ella. Entonces podemos ser violentos. Por lo tanto, no es posible un mejoramiento de las relaciones con los demás y con la naturaleza sobre la base de un '*pensiero debole*'."

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*

52. Conversión a la verdad

"Especular significa referir una tesis a la realidad. Especular es algo antifilológico, socio-culturalista.

En general, la cultura de hoy tanto teológica como filosófica es



El verdadero
pensamiento
filosófico no
puede
prescindir de
un perfil de
dramaticidad

filológica: no se dirige a lo real. No se refiere a los problemas en cuanto tales. [...] A la genuina especulación sólo le interesa la verdad de las cosas. Ustedes tienen el caso de una filosofía que no comparto y que considero errónea como es la de Hegel, pero a pesar de ser errónea, la anima una auténtica actitud especulativa: siempre tiene ante sus ojos «lo que sucede» y no algo que se dice o se comenta o se impone. [Si] todo es cuestión de historia, del pasar, lo que hoy es verdad, mañana puede ser mentira, pues puede cambiar en cualquier momento. ¿Cómo no caer en el escepticismo si no hay fundamento, si todo es fluir?

Primero, no pensando en nada, porque si uno piensa termina en una afirmación o en otra. Muchos semicultos, brillantes, con mucha influencia, son a veces nefastos y siembran su despiste personal por el mundo. Los anima un deseo de "no ver". Si la filosofía es historia, si todo es pasar-pasar-pasar... ¿para qué filosofía? Basta la historia. Y si Dios es el mundo, y el mundo es Dios, ¿para qué Dios? Hegel y Gentile todavía hablan de "divinidad inmanente". Pero, si es idéntico al mundo ¿para qué hablar de Dios? ¿Por qué no hablamos solamente de mundo y de historia? Si la Filosofía se identifica con la historia, no hay más filosofía fuera del desarrollo y de la resolución de los problemas de la experiencia actual. "Experiencia actual", hic et nunc, "aquí y ahora". Caemos en un periodismo más o menos profundo, pero en un periodismo al fin, centrados en el problema o acontecimiento

actual [...] “excluyendo la dramaticidad de la metafísica”, pues la verdadera Metafísica es dramática porque plantea problemas. Los que neutralizaron el Ser y la Filosofía han hecho mucho mal: crearon grandes manuales fríos e inodoros, pálidos e incoloros, al haber quitado los problemas. Por ejemplo, la metafísica de Platón es muy dramática, la contemplación filosófica exige siempre una conversión del corazón: si lo que yo contemplo es verdad y no un juguete cultural, me obliga a una conversión.”

Emilio Komar, *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*, Bs.As., Sabiduría Cristiana

53. Eutanasia de Dios

“Los caminos hacia la eutanasia de Dios son caminos indirectos: crear un ambiente cultural, educacional, de vida práctica, de vida cotidiana en el cual lo divino, lo religioso no aparece ni puede aparecer. Por ejemplo, persiguiendo la profundidad. Todo tiene que ser chato, al alcance de cualquiera, con formas muy explícitas. Por ejemplo, una alumna mía, egresada, me atacó un día: «¿por qué Ud. siempre exige la profundidad? No todos podemos ser profundos. Además, ¿qué significa profundo?» [...] Este espíritu entra en las costumbres, en los hábitos... por ejemplo, se enseña en literatura San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Ávila



mediante un análisis estructuralista, formalista, en el cual la sustancia de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa no aparece nunca, es lo mismo que leer a Joyce o a cualquier otro, sin resonancia, y estos métodos se imponen. Y si uno quiere explicar Dostoievski por lo que Dostoievski es, eso está mal, es poco científico. La crítica literaria hoy es diferente, está ocupada por estudios formales, sociológicos, psicológicos. Se preguntan qué tipo de enfermedad tenía Dostoievski, qué tipo de epilepsia, y al final Dostoievski desaparece. [...]A una profesora la excusaron de una comisión porque «está condicionada religiosamente». Esto no ocurrió en un ambiente laicista, sino en un ambiente mixto, pero no hay que irritar a nadie con condicionamientos religiosos, hay que ser asépticos, neutros, con un contacto, como decía Adorno, de «familiaridad inodora». El condicionamiento religioso huele mal. Esto es eutanasia de Dios. En una mentalidad de este tipo no entra nunca una inquietud más profunda, una necesidad de algo absoluto, porque la única cosa absoluta, como dicen los positivistas, es que todo es relativo.” Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*, Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2012

54. “Misterio implica hondura. El proceso de conocimiento se puede simbolizar con una línea. En primer lugar, comprendemos algo muy



Misterio significa hondura.
Sin la hondura no es posible el arte ni el amor, el saber ni la religiosidad

bien, muy claramente: es la llamada zona de lo claro y distinto (la fórmula es de Descartes). Pero si lo meditamos más profundamente nos topamos con otra zona que se puede expresar como un cierto claroscuro

intelectual: vemos algo claro, pero no del todo, hay oscuridad mezclada con la claridad, y es justamente ganando terreno a lo claroscuro que la ciencia, el saber progresa, por ejemplo, la historiografía. Algo parece muy poco claro, pero vislumbramos algo, excavamos algún rasgo, trabajamos en eso y llegamos a la claridad. Se puede ganar terreno a favor de lo claro y distinto, pero siempre lo claroscuro se corre, y después siempre está el misterio. Entonces yo puedo comprender algo muy claro, y el fondo aparece inescrutable, sugestivo. Hace poco leí una crítica artística que se refiere a un cuadro de Monet que habla de “la serenidad de este cuadro, del misterio que está en el fondo”; es claro el cuadro, pero si lo contemplamos, si lo vemos con mayor penetración, vemos que hay

algo allí que no está expresado enseguida, en el primer nivel, y por eso precisamente volvemos a mirar el cuadro y descubrimos algo más. Ganamos terreno a la claridad y a la distinción, pero el claroscuro retrocede y la zona de misterio retrocede también. La realidad es inagotable, lo infinito está presente en lo finito. No es que descubro un dato más. Si pienso así pienso enciclopédicamente, como si se tratara de un dato que no tengo. Y conquistando ese dato resuelvo el problema. No, misterio es hondura. Sin la hondura no sería posible ni el amor, ni el arte, ni la belleza. Tampoco en el fondo la ciencia, pero sobre todo es imposible la religiosidad.” Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*

55. El rigor y la ternura:



La luz y el amor se encienden cuando la ternura y el rigor se encuentran

“Fíjense que ‘rigor’ no es mala palabra. Cuando se piensa en el rigor no hay que pensar necesariamente en el castigo, en el rigor de la cárcel o de la venganza, se lo puede entender también de manera positiva: una medida

‘rigurosamente’ adecuada es una gran comodidad. Un trabajo ‘rigurosamente’ bien hecho es una gran cosa, o proceder con una lógica ‘rigurosa’ en un tema: rigor significa ajuste. Esta es la enseñanza de Kohut: la exigencia de un afecto riguroso con relación al

chico, no bailar alrededor con una afectividad vaporosa, el chico tiene que sentir que él es querido, entonces los padres y los educadores tienen que ajustarse para que el chico se dé cuenta de que en el fondo «él» es querido, que no es simplemente un objeto de las manipulaciones afectivas de mamá. Kohut argumenta diciendo que cuando el paciente en el tratamiento se da cuenta que el analista le ‘pescó’ su problema con todo rigor, se pone contento y se relaja, porque recibió la respuesta a ‘su’ pregunta, a ‘su’ dificultad. Esto no se puede hacer sin rigor.

Hay unos versos alemanes, que cita Franz von Baader, que era un gran crítico del Iluminismo, de la época romántica, principios del siglo pasado, que dicen: “La luz y el amor se encienden, cuando el rigor y la ternura se encuentran” (Licht und Liebe sich unzingen, wo sich Streng und Milde finden), y “la agresividad y las tinieblas se inflaman donde el rigor y la ternura se separan” (wo sich Streng und Milde trennen, Zorn und Finsternis entbrennen), entonces cuando la ternura es rigurosa, o cuando el rigor es tierno, ya estamos en contacto con la realidad. Porque yo no puedo amar algo que no es ‘esto’ que estoy amando. Uno de los grandes envilecimientos es una gran amabilidad sin contacto: la persona no me oye, me entiende de otra manera, pero chorrea amabilidad, entonces en lugar de mandarlo al diablo tengo que sonreírle también según el buen tono occidental.”
Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*

56. Burocratización de la vida intelectual.

"No nos referimos a la inevitable burocratización externa: instituciones, ministerios, papelería, planillas, etc. Sino a la burocratización interna.

Pongamos el ejemplo de la sobreabundancia de bibliografía. [...] Esto en sí no es un defecto: la cultura crece, se desarrolla, se ramifica. Pero



nos impone una paradoja: no se puede abarcar toda la bibliografía, y a la vez no se puede prescindir de ella. Conseguimos fondos, compramos los libros, los fichamos. Pero todo este trabajo aún no tiene que ver con la vida intelectual, sino con instrumentos que ayudan a la vida

intelectual. [...] El peligro consiste en perder de vista el carácter inconsistente del medio librado a sí mismo. Podemos llenarnos con ficheros y bibliografías, trabajos subsidiarios, congresos, reuniones, organizaciones, y carecer de vida intelectual. A menudo importa el curriculum para justificar puestos en las cátedras. Se escriben artículos para llenar el curriculum, aumenta la producción de artículos sin valor y se pierde la seriedad de la vida intelectual.

Para ilustrar este tema tomaremos un texto de Julián Marias: “La crítica debería decir en ocasiones: fíjense ustedes: este señor ha escrito cuarenta páginas –o seiscientas- sobre este tema que no es tema más que porque él lo ha decidido así; ha estudiado minuciosamente esto que a nadie importa, ni a él mismo, por supuesto; ha invertido algunas semanas, algunos años en ello, con manifiesto desprecio de su propia vida, y además pretende que lo leamos, es decir, que perdamos una considerable porción de la nuestra; este señor es pues, incapaz de sacramento, no tiene sentido de lo que es la vida intelectual, no tiene tampoco caridad para con sus prójimos y lo que hay que hacer con él es acordarse de su nombre para no leerlo.” (El intelectual y su mundo, Atlántida, Bs. As., p. 110)

[...] Ortega y Gasset demostró de manera definitiva que la vida intelectual está especialmente ligada al proceso de ejemplaridad y docilidad. En un ambiente donde no hay docilidad a los ejemplos, no hay vida, y en un ambiente donde no hay ejemplos, no hay docilidad. Se trata de un movimiento como sístole y diástole. La sociedad, la cultura, la intelectualidad, vive a través de la ejemplaridad de unos y la docilidad de otros. Decía Ortega que antes de construir la turbina hay que alumbrar el brote de agua. Porque si no hay brote de agua ¿para qué construimos la turbina? Hoy día se construyen muchas turbinas y falta el agua. De este modo el instrumento se torna absolutamente inútil y pasa a ser un obstáculo.” Emilio Komar, *La vitalidad intelectual*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2002

57. Del capítulo: “Presencia”

“El *'summum'* del ser es *'summum'* de presencia. En la medida en que el hombre es más perfecto está más presente a él mismo y a todo lo que debe estar presente. Está más presente a su familia, a las cosas que hace, y ese hecho es muy agradable para los demás, porque como todos huimos de la nada, huimos de la



ausencia, es decir, de la ausencia física y de la ausencia espiritual. Cuando experimentamos que una persona no nos oye, que no nos presta atención, sino que está viajando con su mente, nos produce

una sensación de vacío, de inconsistencia, de angustia, porque la angustia es el sentimiento legítimo ante el vacío, ante la nada. La presencia es un nombre del ser.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, vol. II, Participación y Presencia, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008

58. Un ser hambriento de lógos y amor



“En su gran obra *Ser finito y ser eterno* Edith Stein insiste con vehemencia en que el «espíritu es sentido y vida, y hablando más plena y realmente: es una vida llena de sentido» El espíritu es esencialmente vida. En el caso de la vida intelectual el hombre se revela como hambriento de ‘lógos’, de sentido. El absurdo le molesta, la contradicción lo hiera. Cuando el sentido de las cosas lo nutre, accede a

una riqueza vital superior, más amplia y profunda. La vida humana es vida en el ‘lógos’ y en el amor. Edith Stein hace estas afirmaciones en el contexto de un tratado de filosofía, no de teología. No se está refiriendo, por lo tanto, a la vida sobrenatural, sino a la vida espiritual natural.

Evidentemente un espíritu racionalista, esquemático, que ‘maneja’ una multitud de conceptos, creando abstractos castillos en el aire, sin salir de la perspectiva nocional, es carente de vida. Pero cuando un

concepto deja de ser una noción manejable y se convierte en un medio por el cual podemos conectarnos con el sentido inagotable de la cosa, se transforma en una fuente generadora de vida. [...] La indiferencia frente a la verdad de las cosas, hace imposible el amor y la justicia que dependen del discernimiento de las mismas. Amar es trabajar por el bien de lo que se ama, ser justo es dar a cada cual lo que le corresponde. Estas dos actividades dependen de una clara referencia a lo real. Si la verdad nos es indiferente, no podemos crecer en el amor, ni realizar la justicia. De este modo el espíritu, que tiende naturalmente a ello, pierde vitalidad, se enferma.”

Emilio Komar, *La vitalidad intelectual*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2000

59. La vida intelectual es esencialmente activa

La vida intelectual
no admite ideas
predigeridas



actitud pasiva característica del consumidor.

“La vida intelectual es exactamente lo opuesto al consumo. Cuando un alumno entiende una tesis, una fórmula o una teoría, cuando asimila un conjunto del saber, lo entiende y comprende, decimos que lo concibe. Concebir mentalmente significa engendrar, producir o reproducir. Se trata de una actitud activa, de apertura, que dista mucho de la

La llamada 'sociedad opulenta' crea la mentalidad de consumidor aún en el terreno de la cultura. El poeta y pensador alemán contemporáneo, H.M. Enzesberger, la denomina 'La industria de la conciencia'. La enseñanza industrializada, produce nociones, sistemas, manuales, reparte datos, casi en el mismo sentido que el proceso industrial y la conquista del mercado. Aquí corre gran peligro la vitalidad del intelecto: en la mente del consumidor que se encuentra con un saber prefabricado, predigerido, la vida intelectual desaparece y el espíritu vive una vida disminuida.

Este es un proceso irreversible, un punto de llegada de la organización social y económica moderna. Nuestra tarea consiste en fomentar la vida intelectual, porque si prevalece la pasividad del espíritu de consumo, la vida intelectual corre serio peligro de extinción.”

Emilio Komar, *La vitalidad intelectual*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2000

60. El verdadero educador es liberador



“En el curso anterior comentábamos un fragmento de Nietzsche que dice «No hay educadores», ‘Es gibt keine Erziehern’, porque como se entiende ahora la educación es manipulación de una masa, moldeo, o igualación de gente de acuerdo con unos principios que se les imponen. Desde ese punto de vista tenía razón un

pensador francés muy honesto que con respecto a los educadores, profesores, maestros y padres, dijo: *'nous enemies naturelles'*, «nuestros enemigos naturales», porque nos están empezando a deformar. Porque *erziehen* significa lo mismo que la palabra latina *'educere'*, educar es «sacar fuera». La verdadera educación es sacar las virtualidades presentes en el alma de un ser, actualizarlas, no moldearla, porque ya tiene una estructura propia. Estas ideas alcanzan una claridad muy grande en la psicología del *'self'*, cuyo representante más importante es Heinz Kohut, un judío vienés que actuó en Estados Unidos. Kohut, desarrollando un componente psicoanalítico que ya está en Freud, llega a descubrir la importancia del *self*, el sí mismo, que hablando en términos cristianos no es otra cosa que el alma, porque según el cristianismo Dios creó singularmente a «cada individuo». No los creó genéricamente sino «singularmente». Entonces cada alma es un núcleo que tiene naturalmente su programa íntimo, que puede adaptarse naturalmente, sobre todo a las primeras influencias, que son más fuertes, pero que no puede ser cambiado dentro de sí. El psicoanálisis, que por eso se distingue de la psiquiatría, consiste en envivenciarse en el alma ajena, en tratar de entender cómo es esta alma ajena, entonces no interferir en el desarrollo de sus posibilidades, sino ayudarla, *'erziehen, educere'*, a sacar fuera. El verdadero educador, dice Nietzsche al final de ese fragmento, es tu liberador, porque saca tus posibilidades, te ayuda para que crezcas. Entonces la represión fundamental no es la del sexo, no es la de los impulsos, no es de los caprichos, sino que es la represión de este *self*. El psicoanálisis tiene que sacar esto afuera, por eso es necesario prestar una gran atención. Si en el quehacer educativo no se presta atención al educando ya se está obrando mal, ya se está obrando con violencia. La atención no es creación; la creación se justifica realísticamente como colaboración con lo natural. Yo con aquello que

soy puedo elaborar muchas estructuras, pero sobre la base de lo dado, y en consonancia con la naturaleza de lo que ya existe. Puedo usar de distintas maneras mis talentos, pero no puedo usar ni fabricar talentos que no tengo. Y tampoco debo reprimir los talentos que tengo por influencias sociales, familiares, del ambiente o de establecimientos educativos. Allí la creatividad es un crimen." Emilio Komar, *La eutanasia de Dios*, Bs. As. Sabiduría Cristiana,, 2012

61. La realización de lo propio



“Cuando se pierde la identidad, se pierde la unidad. «Identidad» significa «mismidad». Tener «unidad» implica «no estar dividido dentro de sí». Cuando interiormente se está dividido, la unidad se agrieta y la plenitud existencial mengua. Esto lo comprueba el psicoanálisis, que verifica que toda grieta interior molesta y duele. La psicoterapia procura la armonía del ser, que se alcanza sobre la base de la verdad acerca de uno mismo.

Mientras haya mentira, habrá grietas, el que miente, es el que sabe cómo son las cosas, pero sostiene algo distinto y, entonces, se desdobra. Cada silencio, cada reticencia, cada rodeo, tiene que ser esclarecido. ¿Por qué me oculto?, ¿por qué doy vueltas? Solamente entonces se instala la paz. Pero si yo no quiero ser el que soy, si busco

ser alguien distinto, se paraliza el dinamismo natural, de la 'voluntas ut natura' de la tendencia a la propia realización.” Emilio Komar, *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*, Bs. As. Sabiduría Cristiana, 2006

62. Verdad y afectividad



iluministas y de una manera cruda en el Marqués de Sade, quien exhorta a través de los héroes de sus libros al placer sin amor; a gozar sin enamorarse; a no atarse afectivamente pues eso limita la independencia. He aquí una vía al idealismo: al negar toda realidad que se nos imponga, lo real pasa a ser expresión de la subjetividad que a la larga deja de ser personal, individual [...] Hoy se habla de la necesidad de independencia, de que hay que dejar posibilidades abiertas, etc. Es una propaganda de falsa tolerancia. El hecho de afirmar: “Esto es verdad”, es considerado un acto de intolerancia. Hay que pronunciarse en modo condicional o hipotético. Lo asertorio es

“Hay probablemente en el descreimiento del espíritu de autonomía, algo de escepticismo, una especie de duda «consentida» que libera de la necesidad de adherir a la realidad. Procura también cierta independencia afectiva pues ser afectado, vincula, ata. Sin llegar a ser estoicos, subestiman la afectividad. Esto se encuentra muy bien expresado en varios autores

«agresivo». [...] Pero dejar todas las puertas abiertas no es alentador desde el punto de vista filosófico. [...] Supongamos que chocan dos camiones en una esquina y quedan con sus trompas deshechas. Hubo realmente un choque y no podemos decir que no lo hubo. Ésta es una verdad objetiva. Pero si no hemos presenciado el accidente dependemos de las versiones de los diarios, de la comisaría, de los testigos, etc. Se discute, se habla y la verdad objetiva desaparece en la maraña cultural.

El idealismo es una filosofía de la cultura: rechaza lo natural; y el espíritu autónomo, que no acepta lo dado, favorece al idealismo. Hay un libro de Diderot que Hegel cita varias veces, ‘El sobrino de Rameau’, un músico de la época. Es una novela satírica con un famoso comienzo en primera persona que dice más o menos así: «Yo soy aquel muchacho, aquel señorito parisino que ustedes pueden ver en el boulevard al caer la tarde. Allí me siento, miro las nubes corridas por el viento, miro las mujeres de vida liviana corridas por otros muchachos, ahora corren de acá para allá, después los echan, etc. Y mis pensamientos son así: viene uno, y yo lo echo”. Termina el párrafo con estas palabras: «Mis ideas son mis prostitutas». Expresa claramente lo que son para él sus «ideas» y qué significa para él una prostituta. Una prostituta para él es una mujer con la que uno no se casa: juega con ella y cuando se divirtió la arroja lejos de sí, sin adhesión alguna. Esto es una manipulación. Si «mis ideas son mis prostitutas», evidentemente con mis ideas no me caso: sólo juego. No hay ‘*veritas rerum*’, verdad de las cosas. Este espíritu lleva agua al molino idealista. No se puede decir que El sobrino de Rameau sea un libro idealista; no lo es, pero su tono lleva al idealismo inmanentista.”

Emilio Komar, *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2006, p. 9-11

63. La filosofía es anhelo a la última claridad:



Streben nach letzter Klarheit: (la filosofía es anhelo hacia la última claridad posible.) Ese anhelo hacia la última claridad posible no permite que uno quede a mitad de camino. Tiene que ir hasta la última consecuencia. Y hay mucha gente que no quiere ir hasta la última consecuencia. Es lo que se llama hoy escepticismo. En el fondo no es una filosofía de la duda, como dice el diccionario: filosofía dubitativa o duda. No. Es no querer llegar a fondo, no querer encontrarse con la realidad. No saber concluir.

El escepticismo es de origen moral. En las antiguas éticas, como en la Ética a Nicómaco, cuando se estudia el acto humano se hace referencia al acto consciente y libre. [...] Esto es muy importante en la ética y en las éticas clásicas se dedica un capítulo central al acto humano. Se describe un momento previo a la decisión. Porque siempre el acto humano es una decisión, una elección, una opción, llámenlo como quieran. La educación para la libertad es educación para la decisión. En el fondo el “miedo a la libertad” al cual Erich Fromm dedicó un libro que durante años fue *best seller*, es miedo a la decisión, a decidirse, no se quiere decidir, no se puede, etc. Antes de llegar a la decisión hay deliberación. Uno prevé varias posibilidades de

"La filosofía ha sido definida por un gran profesor de Munich a principios del siglo XX, con una frase que se ha hecho célebre y que yo cito en todo momento. Este profesor era Hans Cornelius y decía que *“die Philosophie als*

acción. Porque en el fondo la decisión es siempre entre realidades que nos atraen. Nadie se define entre lo que le repugna y lo que lo atrae. Allí la decisión es absolutamente innecesaria, no existe, nadie piensa en decidir. La decisión se plantea siempre entre cosas que nos atraen, entre valores, podríamos decir. Decidir significa en latín cortar. Toda decisión es un corte. Yo tengo que elegir una de las posibilidades. Puede haber dos, puede haber tres, puede haber cinco. Es un problema muy serio. [...]

En Aristóteles esta fase se llama deliberación, consideración. Considerar: esto sí, esto no; entonces luego viene la elección. En el texto griego, para decir considerar se usa el verbo *skeptomai*. Y consideración se dice *skepsis*. Pero *skepsis* es una consideración que no termina en decisión. El escéptico no es aquél que duda, sino es aquél que no concluye.

Pasemos ahora del terreno moral al terreno cognoscitivo: uno comprende una verdad, entiende que un autor plantea bien un problema, lo analiza, etc. Pero para seguir este camino que es riguroso y evidente, uno tendría que tomar una decisión. Porque si uno ha comprendido que algo es verdadero o falso, u oportuno, o negativo, o positivo, no puede permanecer neutro, como quien no entiende nada: tiene que concluir. Y cuando no quiere concluir termina en *skepsis*. Es decir, prefiere quedarse en una duda que le resulta agradable. Pero la duda, cuando es verdadera duda, es sumamente desagradable. Piensen ustedes en el caso de dos socios comerciales, que andan bien, y de repente uno descubre que el otro lo está engañando. Duda..., no tiene todas las pruebas. Por las dudas empieza a llevar una contabilidad aparte. Por las dudas. Como siempre han sido amigos y se han llevado muy bien, tiene miedo de cometer una injusticia. Y por otro lado no quiere ser zonzos, no quiere dejarse robar. La duda es tremenda. [...] Cuando hay duda de este tipo, uno procura sacarla. Si se está cómodo en la duda, no es verdadera duda. Así es el

escepticismo. Entonces no es la filosofía de la duda, es la filosofía de no querer concluir, miedo a enfrentar la realidad. La verdadera duda nos impulsa hacia la certeza.

A veces las decisiones son muy importantes, son vitales, arrastran un cambio radical en la vida que no se está dispuesto a afrontar. Por eso no se llega a fondo y la filosofía se ejerce de manera turbia, espuria, falsa. Lo que debería ser “anhelo hacia la última claridad posible” se transforma en un evitar toda última claridad. Con lo cual la filosofía deja de tener sentido. Pero resulta que de esta falsa filosofía está lleno el mundo filosófico.”

Emilio Komar, *El optimismo cristiano*, Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2012, p. 31-34

64. Crecer por orquestación



orquestación, no por empobrecimiento sino por la armonía que permite un crecimiento. Supongan una persona de mucho talento

“Jung tiene ideas muy lindas cuando habla de la vocación. Dice que en cada uno hay muchas vocaciones, y no es necesario proceder por poda, sino por orquestación; un motivo domina, el resto tiene que subordinarse, y se puede dar cabida a muchas cosas no por poda sino por

pero que carece de orden, de disciplina. Resulta víctima de problemas nerviosos, porque hay muchas tendencias que brotan y no pueden desarrollarse porque no hay orden. Pero si se le impone un orden artificial, ciego para el orden de su ser, tampoco se desarrollan. [...] Entonces, ¿qué hay que hacer? Poner orden, armonía, pero no artificial; la orquestación, como dice Jung. [...] Pero si hay orden, todo queda en cierto sentido equilibrado. Estamos entonces en presencia de enormes riquezas personales. [...] Esto quiere decir que cada sustancia es principio de acción, que puede ser causa, que es punto de partida de operaciones que están continuamente enriqueciendo el universo [...] El tema de la sustancia no es entonces un tema estático, sino tremendamente dinámico. El problema es que se llama estático al orden de las cosas, porque se hubiera deseado que las cosas fuesen desdibujadas, que yo fuera esto y lo otro, borrar los límites o las connotaciones naturales. [...]. Uno no puede desarrollarse sino dentro de sus límites, y todos aquellos que quieren salir de sus límites se destruyen.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, vol V: Sustancia y accidente, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2010, p. 132-135

65. Ir contracorriente

“A veces es absolutamente necesario ir contra la corriente. En general el pensamiento serio va contra la corriente. Nietzsche sostenía que no hay que decir «Fulano de tal y su época»; hay que decir «Fulano de tal y su lucha contra la época». Y además no es cierto que sea necesario adaptarse a



la época. Eso lo dicen algunos, pero no está fundado ni respaldado por la realidad de las cosas. Fíjense que los grandes éxitos contemporáneos son casi, por lo menos en el campo de la filosofía, la mayoría de las veces representados por autores que hacen una crítica implacable a las características de su época. Toda la Escuela de Frankfurt con Horkheimer, Adorno, Marcuse, hacen una profunda crítica. Spengler, hace cincuenta años en 'La decadencia de occidente' hace una crítica brutal. Bergson: ¿adhiere a la corriente del positivismo y racionalismo de su momento? No. Lo demolió, y su éxito radica en eso. [...] No hace falta estar de acuerdo con la corriente. Si la corriente histórica fuese lo único, entonces ir contra la corriente hubiese sido un suicidio. Pero la corriente de las vigencias históricas no es lo único. La realidad de las cosas es muy distinta de la corriente de las vigencias. Lo tremendo habría sido ir contra la verdad de las cosas. Pero a menudo cuando uno va de acuerdo con la realidad de las cosas tiene que ir contra las vigencias, entonces eso no es trágico, simplemente es un trabajo más, una lucha más. [...] Nosotros tenemos entonces posibilidad de desarrollar enormemente lo que verdaderamente somos. Una persona humana es una especie de átomo, y si se rompe el átomo se libera una cantidad de energía brutal, el hombre crece y vive y estamos en presencia de energías incalculables. El problema es que no se promueve la energía, no se promueve la vida.”

Emilio Komar, *Curso de Metafísica*, vol. V: Sustancia y Accidente, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2010, p. 119; 121

66. Cuidado y presencia

“Es fácil quedarse ante aquello que nos dice algo, cuyo sentido y valor captamos. Si no hay del otro lado ningún valor, ningún sentido, no es



posible quedarse. La presencia está condicionada a cierto valor otorgado o reconocido a la realidad ante la cual tenemos que estar presentes. La presencia es signo de amor, de afecto; el prójimo siente nuestra presencia, y con eso se queda conforme, se siente comprendido, tenido en

cuenta, y eso es posible precisamente por la presencia. En cambio, el que instrumentaliza todo, se queda tanto cuanto le sirve para el fin utilitario; más allá de este fin la persona no le interesa. Podríamos seguir más en ese camino de la presencia, por ejemplo, uno tiene que estar presente a sí mismo, recogiendo, repensando la jornada, revisándola. Ya los pitagóricos recomendaban todas las noches un examen de conciencia, después un examen de la vida en lapsos de tiempo más largos, un mes, un año, para poder mirarse como en el espejo; estar presente a uno mismo, no para gozarse como Narciso sino para verse. Esto es muy importante, porque uno descubre diferencias entre lo que podría y debería ser y lo que es. [...] Si nosotros nunca nos miramos, jamás nos recogemos, jamás englobamos los momentos perdidos y fugaces en una unidad, entonces nunca estamos presentes a nosotros mismos, huimos de nuestro rostro real, no nos queremos, en el fondo nos tenemos una cierta bronca, una cierta rabia, un cierto desamor que no nos permite estar presentes. Entonces no se permite que la personalidad se desarrolle normalmente, porque todo se diluye en una fuga. La

verdadera controversia es: fuga versus presencia.”
Emilio Komar, Curso de Metafísica, vol. V. Sustancia y Accidente,
Bs.As.: Sabiduría Cristiana, 2010, p. 87-88

67. Vida personal y tejido social



“En la visión de la realidad de las cosas hay que encontrar el equilibrio entre el aspecto existencial: «el vivir», y el aspecto esencial: «vivir de esta manera», dentro de esta forma. Porque la vida no se da fuera de las esencias. Cada uno tiene su lugar y se desarrolla dentro de su esencia. Uno de los versos del lírico español León Felipe dice: «Nadie fue ayer, ni irá hoy ni irá mañana

hacia Dios por este mismo camino que yo voy, para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol y un camino virgen Dios». Ese es el orden de las esencias, yo no paso de un camino a otro camino, yo voy por «mi» camino. Nosotros no sufrimos por lo que no somos y no nos corresponde ser, sino por aquellas posibilidades que están en nosotros yaciendo sin actualizarse, por eso sí que sufrimos. El mundo necesita de personas crecidas, desarrolladas, no de cambios arbitrarios. La sociedad se aglutina alrededor de las personas que han crecido en lo suyo. Donde no hay vida personal, no hay vida social, verdaderamente social. Los cónyuges vacuos no constituyen una atracción para la familia, para los hijos; las fuerzas que se producen son centrífugas.

En cambio, cuando hay un contenido, en una cátedra, en una familia, las tendencias son centripetas. Un párroco santo atrae gente, es factor de aglutinación, porque lo personal aglutina, no el sistema. El sistema coadyuva. Un conjunto de arenas móviles, pero sin peso, necesita un tejido metálico que las junte, es decir el sistema. Se hace un círculo vicioso, el progreso del sistema depende del vacuum, del vacío, de las personas, el vacuum de las personas postula el sistema, y así adelante [hacia la standarización.]”

Emilio Komar, Curso de metafísica, vol.VI, Esencia y existencia,
Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2010, p. 157

68. Formación y profundidad

La formación
exige
profundidad



“En una sociedad en la cual hay poca vida interior no puede sino prevalecer la mentira. Una sociedad muy extrovertida, de mucho trato superficial, es una sociedad que tiende a ser dominada por la mentira. Para que una sociedad no sea dominada por la mentira se necesita una cuota de vida interior,

de recogimiento familiar, cultural, moral, político.
La primera verdad que se nos escapa en una vida demasiado externa es la verdad interior, la verdad acerca de nosotros mismos. Y como nosotros perdemos de esta manera la capacidad de contemplarnos en nuestra profunda humanidad, en lo que genuinamente somos, tampoco nos inclinamos a descubrir en los demás su profunda humanidad. [...] Entonces no vive nuestro yo sino la imagen de nuestro yo, y nos conformamos con las imágenes externas de los demás. No descubrimos el sentido de las personas.”

“El espíritu alberga una exigencia de penetración. El término inteligencia viene de *'intus legere'* que significa «leer adentro». Inteligir es leer adentro. *'Intus'* en latín significa «dentro» y *'legere'*, «leer». Comprendemos si penetramos adentro, no haciendo un inventario de rasgos externos. Obviamente hay que hacer inventario de rasgos externos en la investigación de laboratorio, o en la investigación historiográfica, porque primero hay que percatarse de los hechos. Pero es una primera fase. Allí la inteligencia obra muy poco. Es necesario luego entrar en el sentido.

Cualquier intelección exige interioridad. Si tengo una mirada profunda hacia los seres también la tendré para conmigo mismo. Por el contrario, si me disgusta mirar mi interior y contemplar mis intenciones, tampoco experimentaré mucha atracción para penetrar y contemplar en el sentido de las cosas. Porque aquél que tiene una mirada chata con relación a sí mismo es chato también en su mirada hacia lo demás.”

“Cuando capto el sentido y valor de la cosa, éste repercute necesariamente en mi interioridad. Cuanto más profundamente uno ha penetrado en el sentido, más profundamente le golpea dentro de su mente, dentro de su corazón.”

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 9-10

69. Presencia espiritual y sensibilidad:

“Vida interior es sinónimo de vida espiritual. El tema de la vida interior no goza de gran actualidad porque las tendencias de moda dominantes acentúan lo extrínseco, lo externo, lo visible. [...] Sin embargo, la naturaleza humana, el espíritu humano busca siempre la interioridad, penetrar, ir adentro, sentir el corazón del otro,



seguir el corazón propio. Pero en el caso de una sensualidad exacerbada y una inteligencia pobre, el hombre se orienta y se limita a lo externo. Allí es cuando aparece la necesidad del impacto. Si analizamos un poco la publicidad, veremos cuánta estupidez viaja con las llamadas técnicas de impacto. [...] Tienen efecto principalmente sobre la sensualidad a pesar de ser totalmente alógicas. Esto es así

porque en la medida que nosotros estamos atrapados en lo sensual, no pensamos, nos dejamos impresionar, nos dejamos llevar. La sensibilidad es pasiva. [...] Evidentemente la tendencia a lo externo es una tendencia que lleva lejos del espíritu, lejos de la inteligencia, conduce a un materialismo vivido. El materialismo craso no es inteligente. Un materialismo vivido significa necesariamente disminución de la inteligencia. Y a la larga también una disminución de la sensibilidad plenamente humana que convive con la inteligencia y es capaz de una agudeza que le viene del espíritu.”

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2015, p. 7

70. Identidad vital:

"Crecer es un camino, una dirección en la cual nosotros podemos



devenir si respetamos la continuidad dentro de una orientación. En el interior de las posibilidades que uno tiene existen muchas direcciones entre las que escogemos libremente, pero no podemos salirnos del cauce de estas posibilidades y una vez hecha la elección, tampoco

podemos impunemente cambiar la dirección de ese cauce, porque también nuestra decisión libre tiene que ser un camino. Sin continuidad no hay realización.

Guardini afirma en La aceptación de sí mismo, «... en la mayoría de edad; en sentido personal, no biológico ni jurídico (...) se desarrolla eso que se llama carácter: la consolidación interior de la persona. No es fijeza ni endurecimiento de los puntos de vista y de las actitudes, más bien consiste en la convergencia del pensamiento viviente, del sentir y el querer, con el propio núcleo espiritual»

Emilio Komar, Curso de metafísica, Vol. IV, Acto, potencia, devenir, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, p. 11

71. El temor a la vida personal



“La verdad no hay que buscarla en las relaciones sociales porque una sociedad puede ser profundamente mentirosa, los grandes compromisos no son con la sociedad sino con la verdad. Esto se puede ver en el ámbito de la moda donde lo social inmanente llega

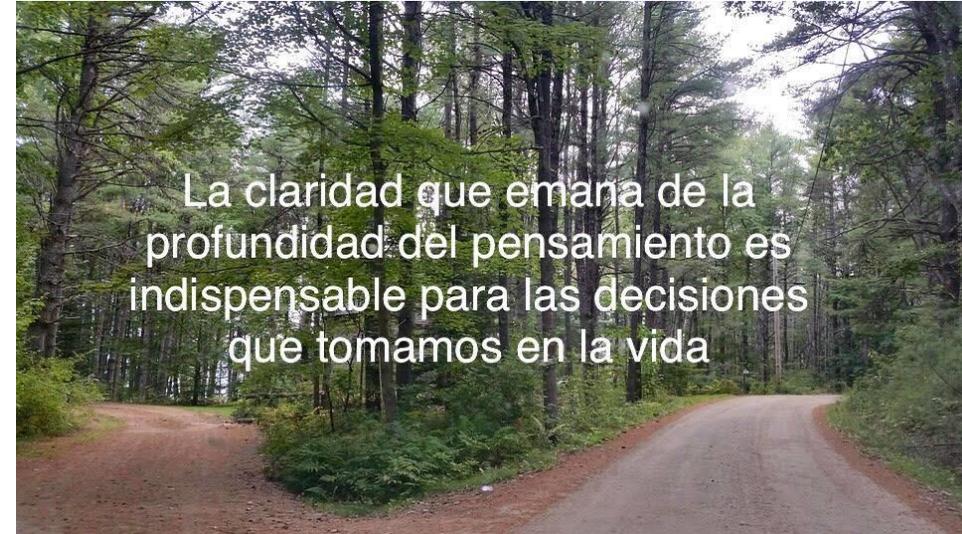
a su expresión más extrema: la moda es un imperativo. Ronald Barthes que sigue la línea de lo social inmanente, ha escrito un libro sobre la moda en el que paradójicamente demuele lo social inmanente [...] ¿Qué es la moda, según Barthes? Es pura vigencia, la moda es tal, en la medida que es vigente. Barthes hace un estudio sobre las revistas de moda parisienses y analiza el lenguaje que utilizan. En moda siempre se usa el imperativo o el futuro, por ejemplo: «Este verano sorprenderán los sombreros que serán, a la vez, audaces y solemnes». Luego aparece la mujer ideal que juega al tenis, le gusta Pascal y Mozart, usa tales pantalones, etc. Otra cita: «Todos aquellos que van a Ganna, o América del sur, etc. buscando un poco de calor en el invierno europeo y vuelven quemados y llenos de amuletos ya no están de moda. Un verdadero caballero o una verdadera dama pasan sus vacaciones de invierno en un refugio de campo, haciendo grandes paseos, reuniéndose de noche alrededor del fuego, no tomando

champagne y sin festejar mucho, como si se tratara de un normal 'week end', esta es la norma. Si a usted se le ocurre ir a América o a Sudamérica usted está 'out'. Cada estación cambia la norma, y Barthes llega a la conclusión de que podría hacer una máquina para producir moda, sin que la misma tuviera que ser muy complicada porque las combinaciones, son en cierto sentido estables. La retórica hace que funcione esta pura vigencia de lo que 'queda bien'. Barthes dice que detrás de todo esto hay mucho instinto de muerte. Termina uno de sus capítulos diciendo: «El lema de la moda podría ser el siguiente: Lo que tú eres hoy, yo era ayer y tú serás mañana lo que soy yo hoy» y abajo dice: inscripción sacada de una lápida sepulcral. Llega a la conclusión de que todo ese cambio es una especie de aventura sin riesgo, [sin verdadera vida personal] porque en lo social no se corren riesgos, porque cuando yo estoy con lo vigente estoy seguro, es una especie de mecanismo mimético. Si la ardilla cambia el color de su piel según el color que predomina en el bosque que habita, no lo hace porque ama la cosa sino porque tiene miedo y se defiende. Detrás del mimetismo está la defensa, el miedo, no hay adhesión a lo social.»

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, Vol. V: Sustancia y accidente, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2010, p. 39-40

72. Claridad y profundidad

“El tipo superficial, «socializado» es como el chico que no puede elegir. Yo no sé si les comenté el año pasado el caso de una niña que tenía que hacer un dibujo sobre la primavera; primero pintó una casa con un jardín florido y un sol radiante, luego se acordó de sus vacaciones en Bariloche y le puso un poco de nieve y luego agregó la luna y el dibujo terminó siendo algo incoherente. Era simplemente una nena de



siete años que no supo decidirse, pero algo similar les ocurre a esos hombres que padecen una compulsión por estar al día porque no pueden ir contra la sociedad, no pueden elegir entre varias realidades vigentes.

Por ejemplo, el psicoanálisis es actual, la fenomenología es actual y ese individuo que hemos mencionado no sabe decidirse entre ambas y entonces quiere juntarlas. Luego el estructuralismo comienza a tener una gran vigencia entonces todos somos estructuralistas, después viene la escuela de Frankfurt y hay que subirse a la ola; de allí el inevitable eclecticismo de todos los modernistas debido a su intrínseca esencia superficial, porque los elementos eclécticos no pueden compaginarse en la profundidad, la zona donde ellos son compatibles es la «actualidad», su estar a la moda. En el fondo la verdad no interesa. [...] Se produce un círculo vicioso, son muy superficiales porque deben ser superficiales. Por eso se sienten muy cómodos en el eclecticismo y porque son eclécticos necesitan ser superficiales. Esta

gente no puede manejar la historia.”

Emilio Komar, *Curso de Metafísica*, volumen V: Sustancia y Accidente, Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2010, p. 13

73. La expansión

“La plenitud existencial para el ser finito no se da fuera de la fidelidad



a su esencia finita”. [...] Lo que hoy se entiende por libertad es la prescindencia de los límites, de las estructuras. Se busca la libertad en la prescindencia de la esencia, la libertad es no ser nada definido y toda fidelidad es experimentada como limitación de la libertad. De allí el falso concepto de ‘lo dinámico’ que parece no significar despliegue o capacidad de fuerza, sino simplemente

ausencia de límites; lo cual puede resultar paradójicamente muy estático y la aceptación de los límites sumamente dinámica. Dentro de mis límites puedo encontrar toda la expansión que necesito. Yo muchas veces traté de encontrar una experiencia afin a estas ideas para poder transmitirla, porque en pedagogía lo más importante es el dicho de Santo Tomás «transmitir lo contemplado», lo experimentado, lo vivido con cierta satisfacción. Y donde encontré esa expansión fuertemente disciplinada es en la música, por ejemplo, un gran

cantante o un gran pianista o violinista, sienten un enorme ímpetu dentro de una enorme disciplina, es más, el ímpetu está condicionado por la disciplina, es decir, si dejara de haber esa disciplina no se desarrollaría ese ímpetu. Puedo encontrar expansión en la música que canto o en cualquier cosa en la medida que acepto aquello. [...] Eso vale también para la esencia o realización personal. Entonces se impone un respeto de las esencias o de las naturalezas, incluso las ajenas. Es decir, yo no puedo encontrar un campo de expansión en un amigo si antes no respeto su realidad, su problemática y lo que él es. En la medida que acepto sus límites reales y su configuración real, en él encuentro una expansión.

En la medida que no me someto a lo que objetivamente hay en esa realidad objetiva no encuentro ninguna expansión. De allí que la expansión sea griterío, cualquier cosa, vivencia en cuanto vivencia, revolución por revolución.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, vol. V: Sustancia y accidente, Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2010, p. 18-19

74. Confianza en lo real

“Desarrollarse, perfeccionarse, capacitarse, entender, crecer significa una liberación. En cambio, los bajos niveles de desarrollo son siempre opresores. El mayor enemigo de sí mismo es uno mismo. El obstáculo es, en primer lugar, no captar lo real, no darse cuenta de lo que es: cómo son las cosas, cómo soy yo.

El idealismo filosófico que es la filosofía dominante de los últimos siglos, se reduce a la negación de la realidad dada. Michel Foucault sostiene que todo pensamiento es solo interpretación, que nunca toca la realidad. Si fuese de ese modo, entonces, por ejemplo, yo



interpretaría a mi mujer de una manera subjetiva y ella haría lo mismo conmigo, mis hijos a su vez nos interpretarían a ambos: no habría ningún contacto personal entre nosotros, nos sentiríamos envueltos, como empaquetados en prejuiciosas categorías a priori

Todo contacto con la realidad nos llama a algo bien determinado por eso todo acto humano requiere el acierto. Aristóteles, en la ética afirma que cuando a alguien no le interesa descubrir lo que es acertado se pervierte y no crece.”

Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2017, p. 102

75. El coraje de la libertad

“Ya decía Espinoza: «El problema no es que alguien viole la libertad, sino que la gente no quiere ser libre.»

En el fondo, el miedo a la libertad es siempre el miedo a vivir personalmente la propia vida. El individualismo moderno rehúsa vivir la propia vida, pero quiere salvar los privilegios de la vida privada. Es una antinomia que no se puede sostener. [...]

Vigoroso es quien camina sobre sus propios pies, quien se mantiene sereno, aunque no reciba aplausos. Si sabe que obra bien, se hace cargo de sí mismo y no busca que lo mimen. Hay mimos familiares,



rural, en la Selva Negra que ya entrado en años se miró en el espejo de su conciencia y dijo: «Yo saludo tristemente a quien podría haber sido.» [...]

El hombre para vivir bien debe partir del hecho de que es en cierto sentido también glorioso, debe respetarse, no despreciarse, tomar conciencia de su nivel ontológico y su dignidad. De allí surge una gran seguridad junto con una gran responsabilidad. Si se valora en función de la sociedad se encuentra a su merced, dependerá de su aprecio o desprecio y hará lo indecible para que lo consideren, lo admiren, lo valoren. Esta actitud es un signo de inmadurez, sentirse seguro y tranquilo no debería requerir aplausos. La verdadera solución es una fuerte experiencia personal de la propia dignidad y en ese caso deja de interesar lo que opinen los demás.

Las experiencias profundas se alcanzan cuando se tiene una vida propia y uno no depende de los ecos del ambiente.

La 'dignitas hominis', el valor absoluto de la persona es no solamente para terceros, es decir ante la sociedad, sino principalmente ante la propia conciencia en el fuero interno.”

Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2017, p. 131-131; 126-127

76. La atracción de lo genuino



"La irradiación es tanto mayor cuanto mayor es la coincidencia de uno con uno mismo y cuanto más profunda es la vida interior. Cuanto más está uno plantado en lo

suyo, más se irradia. Sin buscar influir, se es verdaderamente influyente. Así son las autoridades genuinas. [...]
La irradiación es también un tipo de generosidad. Cuando hay plenitud en un ser, ésta de alguna manera se irradia, se comunica hacia afuera. No hay irradiación sin interioridad porque sólo el ser que se posee a sí mismo puede dar. Nadie da lo que no tiene. Se quiere influir para tener poder, pero uno influye verdaderamente por lo que es y no por lo que dice. La influencia es en gran parte irradiación. Irradiación es un brindarse a los demás, no deliberado, sin propósito.
Edith Stein llega a la conclusión que la irradiación (Ausstrahlung) es, tanto mayor cuanto más uno está dentro de sí mismo y esto sucede desde la interioridad. Y desde allí atrae a los demás."
Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2017, p. 104; 124

77. Fidelidad a uno mismo: respetar la novedad de lo propio



"Los grandes obstáculos de la libertad: la escasez, la pobreza, la esterilidad empiezan cuando uno no se conoce a sí mismo, ni se busca y se construye un yo artificial. No se trata, como enseñaba Jeremy Bentham de ponerse un ideal y con voluntad firme realizarlo durante la vida. Si el ideal no está de acuerdo con lo que uno es, el esfuerzo perderá eficacia. En esta situación no es posible la perfección porque ésta no es sino acabamiento. 'Perficere' (perfeccionar) es hacer las cosas hasta el final, llevar a realización lo que potencialmente está esbozado, en lo que sin embargo cabe un gran

margen de libertad: uno lo puede desarrollar de una manera u otra. Un yo ideal falso puede ser el gran represor del yo real y responsable de la pérdida de libertad interior. Lo que en uno existe y puja por realizarse es lo que necesita una libre expansión."

Emilio Komar, *Libertad y liberalidad*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2017, p.104

78. La singularidad de lo real



"Cuando paramos, nos separamos de la corrida del tiempo y los momentos de felicidad son aquellos en los cuales parece que el tiempo no corre. [...] En los que percibimos los seres como si fueran eternos, como hallándoles su sentido en sí, no en relación con otras cosas.

Nosotros, generalmente empezamos por comparar todo de entrada, por ejemplo, vamos por el campo en sulky o a caballo y aparece una flor de cardo de un color azul tan intenso que hierde la vista, esa flor tiene una belleza agreste muy especial, pero si se la compara con un ramo de flores de la mejor florería de Buenos Aires, esa belleza empieza a empalidecer ante nuestros ojos.

La comparación disuelve lo propio. Cuando comparamos antes de fijarnos en la cosa en sí, la perdemos. Nosotros podríamos gozar mucho más de nuestros hijos, esposas, amigos y compañeros, si de

entrada no los comparáramos con otros hijos, esposas, amigos o compañeros. Quiere decir, que fijada en lo suyo y alejada de lo temporal y del contexto, cada cosa refleja una belleza distinta, que nosotros podríamos apreciar. Somos demasiado 'relativistas' y eso nos quita felicidad. Comparamos nuestras vidas con las otras en lugar de ver lo que es bueno y valioso en lo nuestro. Por la humanidad vanidosa y relacionista se estrecha la abundancia."

Emilio Komar, *Curso de metafísica*. Vol III: Primacía de la contemplación, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008

79. "Sencillez y unidad"



Donde todo es proceso, donde todo es pasaje a otra cosa, no hay sencillez ni unidad. La sencillez es una especie de unidad impresa en un conjunto de cosas diferentes. Es decir, si hay una unidad en la diversidad podemos hablar de cierta sencillez, pero si algo es absolutamente diversificado, no es

sencillo, salvo en un detalle desglosado del conjunto.

Pararse, contemplar, deleitarse, lleva a la unidad y a la sencillez. Un puro transcurrir disuelve la unidad y la sencillez. La gente siempre se queja porque se dispersa, porque no llega a nada, porque siempre

cambia a otra cosa, se mueve y precisamente por eso es infeliz. La gente feliz lo es porque «para», se detiene. Se dice corrientemente: “Fulano para en tal bar”. Parar significa encontrarse con unos amigos y estar cómodo, uno no “para” donde no lo está. Si uno no para en la familia, si no se queda con su mujer y habla con sus hijos, si no le gusta quedarse detrás del escritorio y estudiar, es que no puede profundizar y disfrutar.

Una persona me contó que tuvo que hacer unas impresiones en una imprenta importante; cuando llegó el imprentero daba órdenes a uno y otro linotipista y cuando vio que tenía un cliente nuevo le pidió que esperara. El cliente pensó que no iba a entender lo que le tenía que explicar porque parecía muy en otra cosa. Pero cuando le presentó el trabajo, paró todo lo que estaba haciendo, se sentó y se concentró en él, porque como buen artesano gráfico le gustaba comprender, le gustaba lo que hacía. Entonces el cliente se convenció. Ese también es un momento de felicidad, si a él no le gustara, no disfrutara de eso, no podría parar, quedarse. El que no disfruta trata de pasar a otra cosa cuanto antes.

La felicidad y el parar están íntimamente unidos, pero uno no puede parar si no recibe algo. Se puede parar cuando hay gozo y hay fruición. La fuga está impulsada por falta de fruición.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, vol. III “Primacía de la contemplación”, Bs.As: Sabiduría Cristiana, 2008, p. 87

80. “No hay palabra sin silencio, no hay sonido sin silencio; la vida necesita silencio y la vida ha de recobrar su poder en el silencio porque el estrépito lo dispersa. Ya aquí tenemos una especie de paradoja que en el fondo no lo es: sólo el silencio podrá devolver al sonido su poder, sólo el silencio podrá devolver a la palabra su poder.

El silencio no es enemigo del sonido, de la palabra, sino que es su gran aliado. Porque no se trata aquí de un silencio meramente acústico; mañana seguramente se dispondrá de aparatos controladores de ruidos; así como tenemos hoy desodorantes, ventiladores o aire acondicionado, habrá también aparatos que anulen los ruidos molestos. No habrá entonces problemas de silencio acústico, pero no es



cuestión de acústica. Hay que cuestionar con mayor hondura y no quedarse en una especie de constatación sociológica externa. Si hay mucho ruido, tantos decibeles de estrépito que llegan a ser intolerables, hay que preguntarse por qué el hombre busca el ruido.

Hace unos meses hice un paseo y caminé desde Benavídez hasta Tigre, donde hay un club. Era un domingo por la tarde. Un solitario y destemplado domingo. Me crucé solamente con dos parejas que habían puesto música por altavoces de modo que toda la soledad de los pantanos retumbaba. Ellos no terminaban de decidirse a bailar, mientras el espacio era invadido por el fragor de la melodía. La gente sale y lleva consigo el bochinche. Otros domingos se puede ver que las familias detienen sus autos a un costado de la Panamericana, buscan un lugar más o menos agradable y bajan armados, no sólo con una sino con dos radios portátiles, que ensordecen y destruyen la paz de la naturaleza, porque de por sí el paraje es silencioso. ¿Por qué no se acostaron allí, en el pasto al lado mismo de la Panamericana, así podían disfrutar del ruido de los motores? ¡No! Se han metido en un rincón un poco más adentro, y

reproducen el ruido en la soledad. No son capaces de soportar el silencio.

La dificultad no es externa sino interior. El problema se desplaza entonces de la exterioridad a la interioridad. El corazón no soporta el silencio, no quiere estar a solas, necesita ruido. La ruidosa civilización es consecuencia de la necesidad de ruido interior.” Emilio Komar, *Silencio en el mundo*

81. Hacemos silencio frente a lo que nos importa



produzca silencio, porque el silencio cuando no hay nada para oír es una experiencia de *'vacuum'*, de vacío.

“Y el silencio ¿qué es propiamente? El silencio se debe a la palabra. Cuando alguien dice algo importante, por ejemplo, y se le presta atención, inmediatamente se hace el silencio. Hace poco escuché un concierto de los Niños Cantores de Bariloche; yo observaba al público: apenas se oyeron las primeras notas se hizo un silencio espontáneo, sepulcral. La música era muy buena, entonces la gente quiso oír e hizo silencio. Cuando no hay nada para oír es difícil que se

Entonces el silencio está supeditado a la experiencia de la palabra, a la experiencia de algo que solicita nuestra atención vocalmente, lógicamente, sonoramente, especulativamente, poéticamente.

De repente, trepando una montaña entre los bosques y rocas, uno sale a lo abierto y aparece allí un gran panorama; naturalmente uno hace silencio pues siempre se encuentra algo estupendo para ver o escuchar. El silencio puede estar poblado por la palabra; no es lo contrario de la palabra, sino que va de su mano. Solamente el silencio puede devolver a la palabra su poder.

¿Qué significa «palabra»? Podemos tomarla en dos sentidos: palabra oral y palabra mental. Esta última es el pensamiento, y la palabra oral es la expresión del pensamiento. Cuando la palabra dicha no tiene el respaldo de la palabra pensada es un sonido vacío. La frase «te quiero mucho» puede contener una carga semántica afectiva enorme, y puede ser una frase dicha que no conmueve a nadie porque no está respaldada por un sentimiento real. [...] Ahora bien, el respaldo de la palabra mental a la palabra oral exige una gran sinceridad y veracidad. Cuando no queremos comprometernos y actuar como personas completas, sino que intentamos llevar adelante una táctica superficial, una diplomacia barata, manipuladora del otro, evidentemente usamos palabras cuyo respaldo no existe, palabras huecas. A estas palabras huecas les falta el peso, son como globos inflados con gas livianito. El que las pronuncia sabe que no tienen peso, por eso trata de apuntalarlas, las repite, insiste, las grita, las impone. Y ya estamos en el estrépito.”Emilio Komar, *Silencio en el mundo*

82. Silencio y vida interior

“El problema central es precisamente el de la “vida interior”.
Transcribimos un párrafo de un libro de espiritualidad llamado ‘*Silence Chartreusien*’ que reúne extractos de cartas de un cartujo a un amigo que estaba en el ‘mundo’:



«El cartusianismo descansa sobre un fondo de silencio que vosotros conocéis y amáis. En este fondo nace para cada uno de nosotros Aquél que es palabra eterna. Toda nuestra vocación está ahí: escuchar a Aquél que engendra esta Palabra y vivir de ella. La Palabra procede del silencio y nosotros nos

esforzamos por alcanzarla en su Principio. Pues el silencio del cual hablamos no es el vacío ni la nada; es, al contrario, el Ser en su plenitud fecunda. He aquí por qué Él engendra y he aquí por qué nosotros callamos.» Aquí está dicho todo lo esencial. Recordarán las palabras del Libro de la Sabiduría que son retomadas en la Liturgia de Navidad: *«En el medio del silencio de la noche bajó una palabra.»*

¿Y qué es «palabra»? Palabra se dice ‘lógos’, en griego. ‘Lógos’ significa pensamiento y palabra. Cada cosa tiene un sentido y es por ese sentido que podemos comprenderla. Los seres han sido hechos gracias al Sentido con mayúscula. Para descubrirlo y penetrar en él, hace falta silencio. El sentido no se manifiesta sino en el silencio. El ruido tapa el

sentido, lo envuelve y cuesta desbrozar esos envoltorios a veces muy sucios y complicados; es necesario entonces callar para descubrir el sentido.

La Cartuja con su régimen de silencio hace posible que aparezca el sentido de las cosas, el gran sentido, el sentido con mayúsculas que es la Palabra Eterna. *«Toda nuestra vocación está allí»*. Guardar silencio para que aparezca la hondura del sentido, para *«escuchar a Aquél que engendra esta palabra y vivir de ella»*, pues esta palabra nos hace vivir. No sólo de pan vive el hombre sino también y especialmente de la palabra, porque lo que tiene sentido nos fortalece y lo que es absurdo nos debilita.”

Emilio Komar; *Silencio en el mundo*

83. Celebrar

“Recordarán las palabras del Libro de la Sabiduría que son retomadas en la Liturgia de Navidad: *«En el medio del silencio de la noche bajó una palabra.»*

«La palabra procede del silencio y nosotros nos esforzamos por alcanzarla en su principio», dándonos cuenta de que todo lo que sucede en la vida tiene un tremendo sentido que participa de aquel único sentido, que es idéntico al principio de todas las cosas. *«Pues el silencio del cual hablamos no es el vacío ni la nada, es al contrario el Ser en su plenitud fecunda»*. Lo que ES –‘Ego sum qui sum’-. Dios es puro ser, el ser en su plenitud fecunda, *«he aquí por qué Él engendra y por qué nosotros callamos»*. Él produce el ser, engendra, nosotros nos callamos, escuchamos y participamos de esa manera de su plenitud. [...] *«el silencio no difiere de la palabra interior»*, la palabra interior es sentido, y ese sentido lo captamos en el silencio. Hemos transcrita una oración de San Ambrosio: *«que entre en mi corazón tu*

espíritu bueno, que se hace oír allí sin sonido y sin el ruido de las palabras dice toda la verdad».» Emilio Komar, Silencio en el mundo

